



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

---

CARRERA DE PSICOLOGÍA

**“LA VIOLENCIA EJERCIDA EN CONTRA DEL HOMBRE  
EN EL ÁMBITO INTRAFAMILIAR”**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A N:

MACIAS ESTRADA MARTHA IRENE

SANTIAGO CORTES MARY XOCHITL

DIRECTOR: DR. JOSÉ DE JESÚS SILVA BAUTISTA.

ASESOR: LIC. JUAN MARTINEZ BERRIOZABAL.

MÉXICO, D.F.

MARZO, 2006.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **AGRADECIMIENTOS**

Quisiéramos aprovechar este momento para agradecer a todas las personas, así como a las instituciones que directa o indirectamente nos apoyaron para la culminación de este proyecto.

A nuestra aula máter, la Universidad Nacional Autónoma de México y la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza por albergar y brindarnos oportunidades para nuestro desarrollo educativo. De quienes somos la prolongación de su grandeza y pondremos en alto.

A nuestro Director de Tesis Dr. José de Jesús Silva, por aceptar dirigir esta investigación, por compartir su tiempo y esfuerzo, paciencia y compromiso que tuvo con nosotras; reconocemos las sugerencias, ideas y consejos que nos dio así como las facilidades que nos brindó para que este proyecto llegara a su fin.

Al Lic. Leonel Romero, por apoyarnos, asesorarnos, compartir sus conocimientos y tiempo con nosotras, en este proyecto.

A nuestros sinodales Lic. Juan Martínez Berriozabal, Mtro. Rodolfo Corona Miranda, Lic. Alfredo de León Valdez, por la disposición, apoyo y aportaciones que le hicieron al proyecto, el cual fue fundamental para lograr la culminación del mismo.

A cada uno de nuestros profesores de la Facultad, por la formación de nuestro carácter, por que supieron forjar el pensamiento y espíritu universitario.

**AGRADECIMIENTOS MARTHA**

Me faltan palabras para expresar a cada una de las personas que me ha acompañado a lo largo de mi vida, mi amor infinito y gratitud para con ellas...

GRACIAS por acompañarme durante mi formación profesional.

Primeramente mi gratitud a Dios por ser el fundamento y el eje de mi vida, gracias por sus bendiciones, que han sido innumerables. Al Dr. Kevin Wynne por ser mi guía en este camino.

Gracias a mi FAMILIA:

En memoria a mi padre, que me dio el ejemplo de seguir adelante y superarse, gracias por tus consejos, tu cariño, apoyo y el inmenso amor que me tuviste.

A mi mama por mostrarme un camino por el cual seguir, por acompañarme en él, por su motivación, por sus palabras de aliento cuando más las necesitaba, su apoyo, preocupación y dedicación para mi formación como persona y sobre todo por su inigualable amor.

Gracias a ellos logré culminar una de mis grandes anhelos: la realización de mi carrera profesional, la cual me permito compartirla con mis padres.

A mi Hermano, por vivir la vida a mi lado, por sus consejos y cuidados, por compartir su visión y ambición profesional.

A mis Abuelitos que me brindaron su amor, su ternura, su tiempo y espacio en mi educación, por compartir sus experiencias y consejos de la vida fundamentada en el amor y temor a Dios, por ser mis padres.

A mis tíos, por su preocupación que tienen para conmigo, su motivación, su experiencia compartida, en especial a Mis tíos: Margarita Morán, José Luis Morán y Ricardo Estrada por acompañarme y aconsejarme en cada momento crucial de mi vida, por su gran preocupación e insistencia por titularme.

A mis primos: Jacqueline, Margarita, Verónica y Emilio, ya que cada uno de ellos me brindo el apoyo para lograr mis sueños, por su confianza, cariño y hermandad, no se como agradecerles. A Juan García siempre mi cariño, respeto y gratitud.

A la Lic. Leticia Soto, a los Directivos del CCH Oriente, por enseñarme la vocación y el compromiso profesional. A Sergio quien constituyo en mí un manantial de inspiración.

A todos los miembros y compañeros del Departamento de Psicopedagogía del Colegio, sobre todo a Promotores por ser el semillero de amistad.

A mis amigos:

Luis y Yuri, por ser mis hermanitos, por cuidarme, preocuparse, apoyarme a cada momento y darme la oportunidad de vivir una grandiosa amistad.

Fabiola, Yeni, Mauricio, Aline, por su amistad y compañerismo por compartir sus momentos conmigo.

A los miembros del Comité Generacional de Psicología Generación 2001-2005, por lo bueno, lo malo, el compañerismo la amistad...

A mis compañeros de formación y amigos: Rouse, Yesenia, Xochitl, Faviola, Erik, Américo, Jesús, Mónica, Sheila, Lis, Becky, Anita, Laura, Angeles, Paco, Luis, Toño, Lídice, y Mayra, por compartir el camino largo que a veces interminable y no se veía claro, pero que gracias a su compañía se hizo menos difícil.

A los miembros de AFIPPSi de la Séptima Generación del Diplomado, maestros y compañeros que compartimos la pasión por brindar un mejor servicio, por compartir experiencias profesionales, de vida propia y de amor por lo que hacemos.

A mi compañera de proyecto, Xochitl Santiago, por confiar en mí, en el proyecto, por la espera, por comprender, por escuchar, por no ser sólo mi compañera de Tesis, sino mi Amiga.

## AGRADECIMIENTOS XOCHITL

Agradezco infinitamente a mis padres, en primer lugar por darme la vida y en segundo lugar porque gracias a su ejemplo he aprendido a labrar mi propio camino y a decidir lo que quiero y no quiero para mi futuro. Deseo que entiendan que mis esfuerzos y logros han sido inspirados en ustedes y que constituyen la herencia más valiosa que pudiera recibir. Gracias por el amor, la paciencia y la motivación que me han dado.

A mis hermanos a quienes amo profundamente: Max, Evith y Marisela GRACIAS por compartir conmigo los buenos y malos momentos, por sus palabras de aliento en los momentos que más las necesitaba, por tolerar mis ratos de mal genio, por las noches que no los deje dormir, por comprender mis ausencias y porque cada uno de ustedes sin saberlo me han enseñado mucho.

A mi sobrino Miguel quien es una luz maravillosa en el camino, gracias por sacar el niño que llevo dentro, por los momentos de diversión, por la alegría y el amor que me transmites y perdón por los momentos de juego que no pude estar contigo.

A mi amiga Alejandra Serrano, a quien tuve la fortuna de conocer en esta licenciatura, gracias por enseñarme que la amistad existe y por todos los momentos de complicidad y compañerismo que me brindaste.

A mi compañera de tesis, Martha Macias, por trabajar conmigo en este proyecto y por la amistad que me ha brindado. ¡Lo logramos!.

Por último, GRACIAS a cada una de las personas que me han aconsejado y acompañado a lo largo de mi formación profesional y de mi vida, mi cariño y gratitud para con ellas.

**LA VIOLENCIA EJERCIDA EN CONTRA DEL HOMBRE EN EL ÁMBITO  
INTRAFAMILIAR.**

**INDICE.**

	Pág.
RESUMEN.....	1
INTRODUCCION.....	1
<b>CAPITULO 1. AUTOESTIMA.....</b>	<b>4</b>
1.1. ANTECEDENTES.....	4
1.2. PRINCIPALES TEORÍAS DE LA AUTOESTIMA .....	6
1.3. DEFINICIONES DE LA AUTOESTIMA .....	13
1.4. FORMACIÓN DE LA AUTOESTIMA .....	17
1.5. IMPORTANCIA DE LA AUTOESTIMA .....	19
1.6. AUTOCONCEPTO .....	20
1.7. AUTOESTIMA POSITIVA Y NEGATIVA .....	22
1.8. AUTOESTIMA POSITIVA .....	23
1.9. AUTOESTIMA NEGATIVA .....	26
<b>CAPITULO 2. VIOLENCIA.....</b>	<b>29</b>
2.1. TEORÍAS SOBRE LA VIOLENCIA.....	29
2.2. DEFINICION.....	30
2.3. CLASIFICACIÓN DE LA VIOLENCIA.....	32
2.4. GRUPOS VULNERABLES.....	33
<b>CAPITULO 3. VIOLENCIA INTRAFAMILIAR.....</b>	<b>35</b>
3.1. ¿QUÉ ES LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR?.....	35
3.2. TIPOS DE VIOLENCIA.....	36
3.3. CICLO DE LA VIOLENCIA.....	38



3.4. ENFOQUES QUE ABORDAN LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR.....	39
3.5. LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR DESDE EL ÁMBITO JURÍDICO.....	43
<b>CAPITULO 4. EL HOMBRE Y LA VIOLENCIA.....</b>	<b>44</b>
4.1. GENERO Y MASCULINIDAD.....	44
4.2. ENFOQUES SOBRE MASCULINIDAD.....	46
4.3. MITOS DE LA MASCULINIDAD.....	48
4.4. VIOLENCIA HACIA EL HOMBRE.....	49
4.5. LA VIOLENCIA HACIA EL HOMBRE EN EL ÁMBITO LEGAL.....	54
<b>CAPITULO 5. METODOLOGIA.....</b>	<b>57</b>
<b>CAPITULO 6. ANALISIS DE RESULTADOS.....</b>	<b>60</b>
<b>CAPITULO 7. DISCUSIÓN.....</b>	<b>72</b>
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>79</b>
<b>REFERENCIAS.....</b>	<b>83</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>87</b>

## RESUMEN

La violencia intrafamiliar es un problema social común, se habla mucho de las mujeres víctimas de este fenómeno, pero, muy poco de los hombres, debido a esto, surgió el interés de llevar a cabo esta investigación. En el presente trabajo se tiene como variable independiente la autoestima en hombres y como variable dependiente el ejercicio de la violencia por parte de su pareja. Se llevo a cabo la investigación con un muestreo no probabilístico y por cuota conformado por una población de 200 hombres casados de la Ciudad de México de entre 18 a 59 años. Se utilizó un cuestionario con tipo de respuesta de escala Likert con dos escalas, una de autoestima y otra de violencia. Con los datos obtenidos se realizó análisis de frecuencias, análisis factorial, alfa de Cronbach y correlaciones. De lo cual se concluyo entre otras cosas que existe relación entre la autoestima y la permisón de violencia hacia el hombre en el ámbito intrafamiliar.

## INTRODUCCIÓN

El tema de la violencia intrafamiliar hasta hace poco tiempo no era muy admitido, ya que se piensa que el hogar es un lugar privado, por lo tanto este problema en muchos casos se mantiene oculto, sin embargo el problema es tan frecuente que afecta a muchas personas y a la sociedad entera, si queremos modificar las actitudes violentas que imperan en nuestra sociedad, nuestras casas y familias son un buen lugar para comenzar.

Urra, (1997) define a la violencia como una fuerza injusta. Que atropella la libertad, la vida y el ser. La víctima es compelida mediante la intimidación o la agresión casi siempre física, experimentando un profundo e indeleble miedo e indefensión. Es la manifestación desnuda, burda y primitiva de la agresión. Aspira a ser la solución que excluya todas las demás, es una censura totalitaria.

Muchas familias resuelven sus conflictos familiares y personales a través de la violencia física o psicológica, situación que viene a reforzar y prolongar una cultura de violencia con la que se aprende a vivir como algo cotidiano. Durante mucho tiempo este tipo de problemas se han considerado como conflictos privados, pero es importante que se consideren como una cuestión pública, ya que la violencia intrafamiliar de hoy es muchas veces lo que ocasiona los crímenes de mañana.

Las investigaciones sobre violencia han considerado básicamente al hombre como agresor y no como víctima; sin embargo ello no quiere decir que los hombres no sean víctimas de la violencia tanto en los ámbitos privados como públicos. Esta violencia se puede presentar en forma física o psicológica, como cuando el hombre sufre de alguna incapacidad física y su mujer se aprovecha de esto, o cuando este tiene problemas con su carácter y personalidad y la mujer no escatima en agresiones que lo hacen sentir inferior.

De ahí la importancia y justificación de abordar este problema social que servirá de base para futuras investigaciones y diseño de nuevas estrategias de intervención que generen mayor apertura hacia el tema, mayor profesionalización y especialización de las personas que atienden y orientan a las víctimas, ampliando la perspectiva, disminuyendo prejuicios tendientes a reducir el problema de la violencia sólo a mujeres, niños y ancianos.

En el primer capítulo se aborda el tema de autoestima se revisa la interpretación de varios autores acerca del concepto de la Autoestima, se describen algunas características de las personas con autoestima positiva y negativa, finalizando con una revisión del desarrollo de la autoestima durante el desarrollo del individuo.

En el segundo capítulo se toca el tema de violencia así como su definición, clasificación, las teorías que tratan de explicarla y los grupos vulnerables.

El tercer capítulo abarca el tema de la violencia intrafamiliar mencionando su definición, tipos, su ciclo, los enfoques que la bordan y como se maneja en el ámbito jurídico.

El cuarto capítulo se refiere a la relación Hombre – Violencia, tocando temas como: género y masculinidad, los enfoques que explican la masculinidad, los mitos de esta, la violencia hacia el hombre y como se maneja en el ámbito legal.

En el quinto capítulo se hace referencia a la metodología.

En el sexto capítulo se muestran los resultados y su análisis con frecuencias, pruebas estadísticas factoriales, alfa de Cronbach y correlaciones.

Finalmente en el séptimo capítulo se plasma la discusión.

## CAPITULO 1. AUTOESTIMA

La autoestima juega un papel central en el desarrollo del ser humano; durante la adolescencia, es importante que los jóvenes tengan una autoestima positiva ya que ésta será de gran ayuda para mantener un estilo de vida saludable, y no sólo es exclusiva en los jóvenes, sino importante en el desarrollo del individuo.

Por ello, a continuación se revisará la interpretación de varios autores, acerca del concepto de la Autoestima, describirán algunas características de las personas con autoestima positiva y negativa, finalizando con una revisión del desarrollo de la autoestima durante el desarrollo del individuo.

### 1.1. Antecedentes.

Desde la filosofía griega, el *si mismo* ha sido estudiado por diversos autores, por lo cual se retomarán algunos de ellos para explicar el *si mismo*, o bien lo que se conoce como autoestima.

Primeramente se retomará a Platón (Siglo III, citado en Mueller, 1976), quien habla de una alma que encarna en los cuerpos y es responsable de los actos de los seres humanos. Por otro lado Aristóteles señala que el alma y el cuerpo son un ente único e individual que es el responsable de las funciones vitales, tales como la percepción, sensaciones y conocimientos. El alma es el sentido primordial, aquello por lo que vivimos, percibimos y pensamos, el ser humano, no esta constituido por un alma y un cuerpo como dos entidades asociadas. Sócrates menciona que, el conócete a ti mismo es esencialmente ético. Dice que “el conocimiento no versa sobre la realidad del alma de la cual no duda, sino sobre sus riquezas ocultas que hay que descubrir para volverse mejor...” (p. 53)

Descartes (1637, citado en Amerio, 1954) con su frase “pienso luego existo”, dice, “reconozco que soy una sustancia cuya esencia o naturaleza es ser conciente. Así este self, es decir el alma, por la que yo soy, es completamente distinto del cuerpo e incluso es mas fácilmente conocido”. (p. 277)

Por otra parte; Spinoza y Leibniz en el siglo XIX, hablaron de un inconsciente, entendido en este momento como: todas a aquellas imágenes del pensamiento o entendimiento que es almacenado y aparece de manera involuntaria, presentándose sorpresivamente en la conciencia, imágenes aparentemente desconocidas por el sujeto o generando conductas en el mismo. Este autor parte de la idea de que todo lo que rodea al ser humano, no escapa de la percepción, sólo la atención es selectiva y se tiene un campo limitado en el presente y de el presente y de igual manera algunas de estas percepciones pueden tomar forma de hábitos, cuando son cotidianas. De todo esto se concluye que además de lo aprendido por la experiencia, existen otros elementos que determinan el conocimiento y el comportamiento del ser humano. (ibid)

Sin embargo es hasta que William James (1890, citado en Hall y Lindzey, 1984) en su libro Principios de psicología, cuya visión es objetiva y empirista, preparó las bases para la teorización contemporánea sobre el concepto de si mismo y él yo; según este autor el *sí mismo* o *yo empírico*, es la suma total de cuanto a un hombre puede llamar suyo: sus rasgos, actitudes, posesiones materiales, su familia, amigos, su vocación, etc., y al *yo* lo define como: la corriente del pensamiento que constituye el propio sentimiento de identidad personal. Considera tres aspectos del *sí mismo*:

- ❖ El social que se refiere al cómo el individuo es considerado por sus semejantes,
- ❖ El espiritual que tiene que ver con las facultades y disposiciones psicológicas y
- ❖ La materia o cuerpo que se atribuye a las posesiones materiales.

Los constituyentes del *sí mismo* son: el *sí mismo* material, el *sí mismo* social, el *sí mismo* espiritual y el yo puro. El *sí mismo* material consiste en las posesiones materiales del individuo; el *sí mismo* social se refiere a cómo es considerado por sus semejantes; el *sí mismo* espiritual comprende sus facultades y disposiciones psicológicas, por último el yo puro es definido como la corriente del pensamiento que constituye el propio sentimiento de identidad personal.

Además James identifica al self como agente de la conciencia así como también una parte importante de contenido de ella misma, esta naturaleza dual del self, como objeto y como proceso. (Valdez, 2001)

Otra contribución significativa es la de Mead y Cooley (1934 y 1902, citado en Hall y Lindzey, 1984), representantes de la psicología social (interaccionismo simbólico), señalan la relevancia de lo simbólico en el proceso de formación del *sí mismo*; mencionando que: el individuo deviene *si mismo* en la medida en que es capaz de adoptar la actitud de otro y actuar respecto de *si mismo* como actúan los demás.

Así mismo refiere que el *si mismo* se va conformado a través de la experiencia, es decir, el sujeto aprende a pensar acerca de *si mismo* y a experimentar sentimientos sobre la base de cómo es percibido por los demás, constituyéndose como un ser socialmente estructurado. Ponen en relieve a los aspectos socioculturales, en los cuales se inserta el individuo y a partir de la interacción con estos se va conformando el *sí mismo*, a través del proceso social. (ibid).

## **1.2. Principales teorías de la Autoestima.**

La mayoría de los libros que abordan el tema de la autoestima, revisan los aspectos prácticos acerca de ella, tales como formas de elevarla, fortalecerla, y recuperarla; pero son pocos libros que retoman aspectos teóricos sobre la autoestima.

El estudio de la autoestima ha tomado una gran importancia en los últimos años, no obstante, desde el siglo XIX, algunos teóricos estudiaron diferentes aspectos relacionados con la misma, aunque utilizando diferentes nombres. Como señala Mruk (1999), al inicio de la psicología, William James en 1890, sin mencionar específicamente el término autoestima, habló sobre el *sí mismo*, sus trabajos recibieron mucha atención al tomar en cuenta varios aspectos para determinar cómo la persona se considera a si misma.

En primer lugar, James en 1890, le atribuyó un rol esencial a las aspiraciones humanas y a los valores, ya que consideró que los logros eran medidos en comparación a las aspiraciones en cualquier área del comportamiento; así, cuando estos logros se aproximaban o llegaban a las aspiraciones en un área valorada, el resultado era poseer una alta autoestima, en cambio si existía mucha divergencia, el resultado es desfavorable. Para James, los valores eran importantes en la determinación de las áreas que iban a ser empleadas en el propio juicio, llamándolas "puro ego ". (Valdez, 2001)

En segundo lugar, James señaló que el logro era medido contra las aspiraciones en áreas de valor que asumían particular importancia; pero también consideró que los hombres llegaban a tener un sentido de su valía general empleando estándares comunes de éxito y estatus "sí mismo espiritual". En tercer lugar, consideró como fuente de autoestima el valor puesto sobre las pertenencias materiales, que constituían extensiones del "self", al que llama "si mismo material". Finalmente mencionó a un "self" social que se da cuando existe un reconocimiento por parte de los compañeros "si mismo social". (ibid)

Posteriormente, Adler (1927, citado en Mruk, 1999), Expresó que los sentimientos de inferioridad se pueden desarrollar alrededor de ciertos órganos o patrones de comportamiento en los cuales el individuo se sentía de verdad inferior, llamándolas "inferioridades de órgano". También argumentó que los sentimientos de inferioridad eran inevitables en las experiencias de la niñez de cada individuo, a



causa de las comparaciones que los llevaban a pensar que eran débiles, manifestándose en un sentimiento de inferioridad e insuficiencia.

Mead en 1934 amplió el concepto de "self social" de James y se preocupó por el proceso .en el cual todo individuo llega a ser miembro compatible e integrado de un grupo social. Afirmó que el individuo, a lo largo de su vida, internalizaba las ideas y las actitudes expresadas por las figuras claves de su vida, observando sus acciones, adaptándolas (en ocasiones sin darse cuenta) y expresándolas como propias, tanto en las actitudes expresadas hacia sí mismo, como para los objetos externos. El individuo internaliza su postura hacia sí mismo, se valora como lo hacen los demás y se rechaza en la medida que lo rechazan, atribuyéndose las características que otros le confieren, por lo que la autoestima sería el resultado de las apreciaciones de otros. (ibid)

Los procesos interpersonales y las formas de evitar sentimientos de menosprecio, son abordados por Homey, llamándolos "ansiedad básica", consideró que eran la mayor fuente de infelicidad, por lo que ella propone como método para enfrentar la ansiedad, la formación de una imagen idealizada de las capacidades y metas del individuo. Para Sullivan, las personas que rodean al individuo tienen un gran componente evaluativo, por lo que éste se cuida constantemente de no perder su autoestima, ya que el perderla le genera sentimientos de aflicción llamados ansiedad. Esto ocurre cuando la persona es rechazada por otros o por él mismo. Así, las personas de baja autoestima, tendrían dentro de sus antecedentes algún tipo de rechazo, siendo los más significativos los ocurridos a una edad temprana. (ibid)

En relación con el concepto específico de autoestima Allport, afirmó que, antes de los dos años, en el niño aparecen los primeros comportamientos que denotan la existencia de una autovaloración, mostrándose a través de su negativismo y necesidad de autonomía; posteriormente, a la edad de tres o cuatro años, la autoestima del niño ha adquirido un carácter competitivo. Además, este autor intentó describir las diferentes etapas del concepto de sí mismo, desde la infancia

hasta la adolescencia, identificando los elementos más importantes en cada edad a través de un enfoque evolutivo, concluye que el principal objetivo de nuestros actos es mantener "el nivel del ego". (ibid)

Epstein, consideró que la conducta es el resultado de cuatro funciones: 1) determinar el grado en el que uno se considera como valioso y digno de autoestima y sobre esto, la persona construye pensamientos concretos y sentimientos que se integran en un nivel de abstracción superior o postulado que rige la conducta. 2) Asimilar los datos provenientes de la realidad y la experiencia. 3) Mantener un balance favorable placer-dolor; y, 4) conseguir relaciones satisfactorias con los demás. El mayor peso que tiene uno u otro aspecto en el comportamiento, formaría las diferencias individuales, ya que cada persona de acuerdo con sus experiencias establece, si el mundo es bueno o malo, si es controlable, predecible y justo y, si los demás son contemplados como favorables o como una amenaza. (ibid)

Un enfoque más integrador de las teorías más relevantes que estudian la estructura y dinámica del proceso de autoconocimiento, es el propuesto por Millón (1998, citado en Mruk, 1999), quien consideró que los conocimientos y contenidos de la autoestima son un continuo, que va desde los aspectos o conductas más observables, hasta los contenidos más inconscientes y alejados del control y conocimiento del sujeto. Señaló que el concepto de autoestima, puede ser considerado de acuerdo con el tipo de análisis que se haga, es decir, de acuerdo con la teoría de la personalidad que organice la información. En esta forma expone las principales ideas de las distintas corrientes:

El conductismo presenta la autoestima como un conjunto de valoraciones que se reflejan o traducen en conductas autoreferidas, tales como las respuestas cognitivas, motoras, fisiológicas y afectivas con respecto a la valoración que el sujeto hace de sí mismo. Como representantes de esta corriente podemos encontrar a Bandura (1978), a Bem (1935), a Millón (1998), a Kanfer (1978) y, a Skinner (1953), quienes se refieren a la autopercepción.

El enfoque cognitivo del procesamiento de la información parte del supuesto de que el autoconcepto es una estructura central cognitiva en el procesamiento de la información que consta de esquemas que se refieren a representaciones múltiples, tales como las físicas, mentales, espirituales, etc. Markus y Sentis (1982), aclararon que esta estructura del "si mismo", es el centro de todo el procesamiento de información que el sujeto lleva a cabo y es diferente de otras estructuras cognitivas. Así como Roger, agregó que lo que hace la diferencia en esta estructura, es la presencia de un fuerte componente afectivo. (ibid)

La función que juega la autoestima en la motivación de la conducta, es planteada por el enfoque cognitivo y fenomenológico. Roger (1954), señaló que todas las personas desarrollan una imagen de si mismos que les sirve de guía para mantener su ajuste al mundo externo. Explicó que el niño se va formando el concepto de *sí mismo*, relacionándolo estrechamente con las valoraciones que le otorgan los demás. Esta imagen, que se desarrolla en interacción con el ambiente, refleja juicios, preferencias y deficiencias del grupo social en particular. Los juicios despreciativos impiden al individuo aceptarse a sí mismo de manera total y se ve obligado a formar una idea parcial y reducida de sí, que le produce sufrimiento. Posteriormente, Roger (1977), agregó que los adjetivos que la persona se adjudica a sí misma, se aplican de manera diferente a cómo se aplican los que se refieren a otras personas, ejerciendo su influencia en las respuestas del individuo. (ibid)

Por su parte, Ballif (1981), sostuvo que la motivación para el aprendizaje de los niños y adolescentes, está determinada por la capacidad del éxito de los "si mismos" que el sujeto crea tener, según los adjetivos que se adjudica; en este aspecto concuerda con Bandura (1977), quien señaló que la conducta está determinada por la autoeficacia que es percibida. (ibid)

Dentro del mismo enfoque cognitivo y fenomenológico, Epstein (1990), consideró que la persona elabora concepciones sobre sí misma, a partir de la necesidad

básica de mantener un nivel aceptable de autoestima y, este conjunto de ideas, se construyen dentro de un sistema tomado de la experiencia, que a su vez incluye tres sistemas conceptuales: el primero opera en el nivel consciente; el segundo es experiencial en el nivel preconscious y; el tercero más asociacionista al nivel inconsciente. Para él, el preconscious no une al nivel consciente ni al inconsciente, sino que goza de autonomía propia con normas y leyes particulares. Igualmente señaló que las personas cuentan con mecanismos que las previenen en contra de informaciones preconcebidas sobre su carácter, evitando la desorganización de sí mismo, pero cuando este sistema falla en la misma persona, por falta de apoyo en su entorno, su conducta puede ser patológica. Le atribuye importancia a las experiencias de la temprana infancia, particularmente a las que evocan o están asociadas a fuertes emociones, ya que determinan el inicio de reacciones automáticas en el afrontamiento, que tienden a convertirse en hábitos sólidos y crónicos que son responsables de las experiencias y las acciones. (ibid)

En el enfoque psicodinámico, Freud (1948), adjudicó a la instancia del yo la función de analizar los datos que provienen del exterior, controlando y seleccionando las diferentes percepciones que el sujeto tiene del mundo y de sí mismo. Dentro de sus funciones está la de defender y proteger al individuo de los estímulos externos y de los internos. Tomando como base este planteamiento, otros teóricos han reformulado sus enfoques, tales como Epstein (1990), quien también habló de la función defensiva y protectora del sí mismo, que facilita los intentos de satisfacer las necesidades, mientras evita la desaprobación y la ansiedad. (ibid)

La psicología del Yo, representada por Hartmann y Rapaport (1969) ha ahondado sobre los procesos de adaptación de la persona a la realidad exterior, poniendo énfasis en el mundo consciente en lugar del inconsciente. Para Kohut (1971), los objetos del self son esenciales para el desarrollo de la estructura psíquica y un self consciente, en la niñez temprana. Define el "Yo " como un núcleo central de la personalidad, el cual es como un conjunto de representaciones, un centro de

actividades y de deseos en el sujeto. Señaló que la función primordial de los padres es la de servir de "espejo " al infante, ofreciéndole una imagen positiva de sí mismo desde su nacimiento, es decir "mirarlo " con ilusión y júbilo, ofreciéndole una valoración global de su persona, no sólo en un aspecto parcial de su comportamiento, ayudándolo en esta forma a integrar su self. Por otra parte, las personas que conviven con el niño, tienen la función de aliviar su tensión y ansiedad, disminuir sus miedos y temores, procurándole un entorno confiable en el que el niño se sienta libre de explorar sin angustia, posibilitándole un crecimiento físico y mental sano. (ibid)

Los autores anteriormente señalados, han teorizado sobre la autoestima y algunos aspectos relacionados, sin embargo, otros autores han derivado sus conclusiones de los aspectos prácticos de sus investigaciones, tal es el caso del sociólogo Rosenberg (1965), quien exploró varios factores sociales, tales como clase social, grupo étnico, religión, orden de nacimiento y preocupación parental, en relación a la autoestima, en un grupo de 5000 adolescentes. La importancia de este estudio radica principalmente, en que de él se generó uno de los instrumentos más utilizados para medir la autoestima, llamado *Escala de Rosemberg*, la cual consta de 10 preguntas con renglones respondidos sobre una escala de 4 puntos, desde altamente de acuerdo hasta altamente en desacuerdo. (ibid)

Otra investigación importante sobre la autoestima, es la que llevó a cabo Coopersmith (1976), con el fin de determinar cuáles eran las condiciones generales, familiares, sociales y escolares, que llevan al individuo a valorarse a sí mismo y a considerarse como un objeto valioso. Este estudio sentó las bases de lo que hoy se conoce sobre el desarrollo de la autoestima en niños, a la vez que desarrolló un instrumento de medición, llamado "Inventario de Autoestima", actualmente muy utilizado dentro de la población de habla inglesa, formulando una teoría alrededor de los resultados obtenidos.(ibid)

Finalmente se puede concluir, que todos los autores antes mencionados, coinciden en que una imagen favorable de sí mismo es necesaria para el

desarrollo físico y mental del individuo y, que mantener esta imagen, es una tarea que se realiza a lo largo de la vida; Las personas llegan a conclusiones sobre si mismas no sólo a través de la reflexión, sino al tomar y asimilar las valoraciones que las personas de su entorno hacen sobre ellas. La autoevaluación que hace la persona a nivel cognitivo, sobre sí, no puede realizarse si no está acompañada de un componente afectivo, por esta razón, las personas dedican sus esfuerzos para lograr el mejor concepto de sí y minimizar los efectos negativos, desarrollando una imagen favorable que les permita una adecuada integración al medio sin obstaculizar su desarrollo.

### **1.3. Definiciones de la Autoestima.**

Diversos autores se han abocado a definir y estudiar el concepto de autoestima. Para Steffenhagen (1990, citado en Mruk, 1999), la autoestima es la totalidad de las percepciones individuales del yo, autoconcepto mental, autoimagen física y autoconcepto social cultural, entendiéndose autoimagen como la percepción de la imagen corporal, autoconcepto como los aspectos mentales y cognitivos de la autoestima y autoconcepto social cultural como el aspecto interpersonal. Mientras que, Satir (1991, citado en Ayala, 1997), definió a la autoestima como un concepto, una actitud, un sentimiento, una imagen y está representada por la conducta.

Por otra parte, existen diversas definiciones de la autoestima, a continuación se mencionarán algunas de ellas.

Palladino (1992) la define como un estado mental; es una manera como las personas se sienten y lo que piensan de si mismas y se puede medir por la manera en que actúan. Es decir, define a la autoestima como un sistema interno de creencias y la manera en que se experimenta externamente la vida.

González-Arratia, Gil y Valdez (1997) mencionan que la autoestima es el juicio de valor que se hace del autoconcepto a partir de la distancia que hay entre autoconcepto real e ideal que perciben tener las personas.

Para Coopersmith (1976, citado en Mruk, 1999), la autoestima no es más que la actitud favorable o desfavorable que el individuo tiene hacia si mismo, es decir, un grupo de cogniciones y sentimientos.

Por otra parte, Pérez-Mitre (1981) define la autoestima como el fenómeno o efecto que se traduce en conceptos, imágenes y juicios de valor referidos al *sí mismo*, es un proceso psicológico cuyos contenidos se encuentran determinados socialmente.

Rodríguez, Pellicer y Domínguez (1988) proponen que la autoestima es la síntesis de los siguientes pasos:

1. Autoconocimiento: implica conocer las partes que componen el yo, sus manifestaciones, necesidades y habilidades.
2. Autoconcepto: es una serie de creencias acerca de si mismo, que se manifiesta en la conducta.
3. Autoevaluación: refleja la capacidad interna de evaluar las cosas como buenas o malas, si lo son para la persona.
4. Autoaceptación: es admitir y reconocer todas las partes de sí mismo como un hecho, como la forma de ser y sentir.
5. Autorrespeto: es atender y satisfacer las propias necesidades y valores. Expresar y manejar en forma conveniente sentimientos y emociones.
6. Autoestima: es la síntesis de todos los pasos anteriores. Si una persona se conoce y está consciente de sus cambios, crea su propia escala de valores y desarrolla sus capacidades; y se acepta y respeta, tendrá autoestima.

En resumen las definiciones anteriores coinciden en que la autoestima es el conjunto de sentimientos y pensamientos que las personas tienen hacia si mismas y que se reflejan en sus acciones.

Branden (1994 y 2001) lo plantea en otras palabras, para él la autoestima es la experiencia de ser aptos para la vida y para las necesidades de la vida. Específicamente consiste en:

1. Confiar en la propia capacidad de pensar y de afrontar los desafíos básicos de la vida.
2. Confiar en el propio derecho a ser felices, el sentimiento de ser dignos, de merecer, de tener derecho a afirmar las necesidades y a gozar de los frutos de los esfuerzos.

Además subraya que la autoestima es una experiencia íntima, es lo que una persona piensa y siente sobre sí misma, no lo que otros piensan o sienten sobre ella. Branden (1995) también indica que la autoestima está formada por seis pilares los cuales consisten en la práctica de:

1. Vivir conscientemente: consiste en ser conscientes de los intereses, valores, necesidades y metas que cada uno tiene como persona, así como saber que es mejor corregir los errores que pretender que no existen.
2. Aceptarse a sí mismo: implica que la persona tiene la aceptación real de los sentimientos, emociones y pensamientos; y, aún cuando éstos no sean agradables no niega su existencia.
3. Asumir responsabilidad de si mismo: supone responsabilidad de la conclusión de los propios deseos, de las elecciones y acciones, de su conducta con los demás, de la calidad de sus comunicaciones, de la felicidad personal, de aceptar o elegir sus valores y de elevar su autoestima.
4. Autoafirmación: significa respetar los propios deseos, necesidades y valores y buscar su forma de expresión en la realidad.
5. Vivir con propósito: hace referencia a utilizar las facultades que tiene la persona para la consecución de las metas que ha elegido.
6. Integridad personal: consiste en la integración de ideales, convicciones, normas, creencias y la conducta. Cuidando que la conducta sea congruente con los valores declarados de una persona, que concuerden los ideales con la práctica, solo entonces se tiene integridad. La integridad significa congruencia, concordancia entre las palabras y el comportamiento.



Por su parte, Alcántara y Bazaldua (1996), indicó que la autoestima es una actitud hacia uno mismo, siendo esta actitud la forma habitual de pensar, amar, sentir, y comportarse consigo mismo. Es la disposición permanente según la cual nos enfrentamos con nosotros mismos. En este sentido, para Branden (1995), la autoestima es la experiencia de ser aptos para la vida y para enfrentar las necesidades que se presenten. Más específicamente, para este autor, la autoestima consiste en la confianza en la propia capacidad de pensar y de atontar los desafíos básicos de la vida, así como la confianza en nuestro derecho de ser felices, el sentimiento de ser dignos, de merecer, de tener derecho a afirmar nuestras necesidades y a gozar de los frutos de nuestros esfuerzos.

Para Yagosesky (1998) “es una manera de funcionar en la vida, a partir de la cual se evidencia que nos asumimos como seres valiosos, efectivos y mercaderes de lo mejor en todo momento y en cualquier situación”. (p.16)

Finalmente, se puede concluir que la autoestima es el sentimiento valorativo de nuestro ser, de nuestra manera de actuar, de quienes somos, del conjunto de rasgos corporales, mentales y espirituales, que configuran nuestra personalidad, construyéndose a través de la interacción con diferentes factores, tales como la familia, la escuela y el medio social y cultural al que cada individuo pertenece.

#### **1.4. Formación de la Autoestima.**

Yagosesky (1998), expone que la autoestima se forma desde la gestación, y que los padres son la principal fuente de referencia para el desarrollo de las aptitudes, creencias y valores de los jóvenes acerca de la vida en general y específicamente de su propio sentido del yo y valor personal.

Describe así que, desde el momento en el cual el hombre es concebido, se forma un vínculo entre los padres y el hijo, el cual se consuma desde la unión de las células sexuales masculina y femenina las cuales se funden, y comienzan la

descarga de mensajes que son recibidos, primeramente de manera energética y posteriormente psicológica. Así, los mensajes iniciales que acompañan el desarrollo del niño, resultan de alto impacto para el amor propio de éste, la necesidad que tienen los padres de sus hijos sean una copia de lo que ellos son, de darles la educación según sus deseos, intereses y necesidades particulares. Por lo cual el niño aprenderá de acuerdo a lo que perciba en su entorno. Con el paso de los años, el aprendizaje y las experiencias de las percepciones, el individuo construirá una imagen de si mismo, una autoimagen, puesto que ya habrá aprendido una forma de funcionar y que lo guiará de que es lo que puede ser o no, hacer y tener. (ibid)

El autor refiere que la autoestima, “obedece a un conjunto de programaciones que definen la forma como el individuo funcionará y procesará sus experiencias” (p.20). A esto refiere que son puntos de referencia, guías o bien mapas, que no son más que un marco de referencia, una representación de que cada persona elabora para ubicarse, identificarse, relacionarse y socializar. (ibid)

Así mismo Coopersmith (1976, citado en Mruk, 1999) menciona que el niño cuando nace carece de una escala de valoración con la cual compararse, esto lo aprende de la experiencia que adquiere con sus padres y personas que lo rodean, de los mensajes que le comunican respecto a su valor como persona y del trato que recibe, dentro del cual los factores determinantes que se han identificado están: la aceptación del niño con sus cualidades y defectos, el respeto hacia el niño y sus intereses, la presencia de límites claros y consistentes en la familia.

Para Mead (1932, Citado en Vander, 1990) el desarrollo del *sí mismo* en los niños pasa por tres etapas:

1. La etapa de juego informal: cada niño asume el rol de una persona por vez y trata de llevar a la práctica la conducta asociada con ese rol- sea el de la madre, padre, oficial de policía o maestro- con frecuencia sigue el modelo de otro significativo.

2. La etapa del juego formal: el niño amplía su perspectiva para abarcar las de muchas personas al mismo tiempo.
3. La tercera etapa del otro generalizado amplía aun más su perspectiva a fin de abarcar a la comunidad o sociedad en su conjunto, alcanzan un panorama sintético del funcionamiento cultural de su comunidad y se ven a si mismos desde la perspectiva del otro generalizado.

Así mismo Vander (1990), menciona que la autoestima se desarrolla en la infancia y se acrecienta con las relaciones positivas, aceptables y satisfactorias por los padres. Los individuos que han tenido experiencias negativas en su infancia frecuentemente desarrollan una baja autoestima que mantendrán aún a pesar de la evidencia contraria por que volver a pensar significaría amenazar su autoestima.

Por su parte Rosenberg (1979, citado en Alcántara y Bazaldua, 1996) considera que la familia influye de una manera decisiva en el desarrollo de la autoestima, de tal modo que cuando la relación padre e hijo es satisfactoria, el niño se capta a sí mismo como aceptado y valorado favorablemente.

Por su parte Dweck (1975, citado en Morales,1998) menciona que los sujetos de alta autoestima perciben un mayor control que los de baja autoestima. La autoestima del individuo podría influir en su comportamiento en circunstancias inductores de reactancia, exhibiendo más reactancia los sujetos de alta autoestima.

Otro aspecto importante en el desarrollo de la autoestima es el medio educativo, debido a que el niño se ve influenciado por los maestros, amigos y en general por el medio escolar, así el niño se compara con los demás provocando nuevos estándares de autoestima (Alcántara y Bazaldua, 1996).

Gergen y Baner (1967), Nisbett y Gordon (1967), Zellner (1970), (citados en Morales,1998) mencionan que la autoestima parece estar relacionada

positivamente con la recepción y negativamente con la aceptación, es decir, las personas con baja autoestima tienen menos confianza en sí mismos y se ven con menos capacidades, lo que les hace más dependientes de la opinión de los demás, pero a la vez parecen tener un menor interés por el mundo que los rodea.

### **1.5. Importancia de la Autoestima.**

La Fundación Extremeña de Atención al Drogodependiente (FEXAD, 2001), señaló que la autoestima es de gran importancia porque:

#### *Condiciona el aprendizaje.*

La adquisición de nuevas ideas y aprendizajes está subordinada a las actitudes básicas, que generan o no, energías más intensas de atención y concentración. Las experiencias negativas refuerzan el autodesprecio. Aquí está la base de muchos fracasos escolares, familiares o sociales y de las consecuentes frustraciones y conductas inadaptadas.

#### *Ayuda a superar fracasos y problemas.*

La autoestima hace reaccionar buscando la superación de los fracasos; al contrario, el recuerdo de la incompetencia, nos deja al borde del desvalimiento.

#### *Fundamenta la responsabilidad.*

La responsabilidad no crece con la autodescalificación y el desprecio personal. Sólo se compromete quien tiene confianza en sí mismo.

#### *Apoya la creatividad.*

La persona creativa sólo crece desde la confianza en sí misma, en su originalidad y capacidades, desde la autovaloración y la vivencia de la propia valía. Los grandes hombres y mujeres han creído siempre en sí mismos, dentro de un gran sentido de la realidad.

#### *Determina la autonomía personal.*

Quien se acepta a sí mismo, es capaz de tomar decisiones con autonomía y seguridad. En vez de obedecer, actúa asertiva y autónomamente.

*Facilita buenas relaciones sociales.*

Quienes se aceptan a sí mismos hacen que se sientan cómodos quienes se relacionan con ellos.

*Lleva a la autorrealización.*

La persona que se autoestima encuentra también su autorrealización. Y eso es educar. Por su parte, es importante mencionar que, la autoestima favorece el sentido de la propia identidad, constituye un marco de referencia desde el cómo interpretar la realidad externa y las propias experiencias, influye en el rendimiento de todas. ([www.bme.es/fexad,educacion.html](http://www.bme.es/fexad,educacion.html).)

## **1.6. Autoconcepto.**

El autoconcepto es un término que generalmente se encuentra íntimamente relacionado con la autoestima, que según Gross (2000) se refiere a tres componentes principales:

1. Autoimagen. El cual se refiere a la manera en que uno se describe a sí mismo, el tipo de persona que uno piensa que es (le guste a uno o no). Es descriptiva.
2. Autoestima. El cual se considera como el modo en que el individuo evalúa su autoimagen, es decir, que tanto agrado siente por el tipo de persona que se considera que es.
3. Si mismo ideal. El cual se refiere al tipo de persona que se desearía ser.

La mayoría de las personas tiene un autoconcepto complejo con un número relativamente grande de esquemas que tienen que ver con su imagen, lo que determina su autoestima y por consiguiente el que estén contentos por lo que son o idealicen lo que quisieran ser.

Son las creencias que el individuo tiene acerca de su personalidad. Es la opinión que tiene una persona sobre sí misma. Es el conjunto de representaciones que el

sujeto elabora sobre sí mismo y que incluye aspectos corporales, psicológicos, sociales y morales.

En el siguiente cuadro se presentan las diferencias relevantes entre ambos términos, establecidas por Bean (1992, citado en Clark, Clames y Bean, 1998):

<b>AUTOESTIMA</b>	<b>AUTOCONCEPTO</b>
<p>Es un sentimiento, un estado interior. basado en los procesos emocionales. No es directamente reconocido. Siempre es la medida verdadera de cómo los niños se sienten, Llega a ser expresado inconscientemente en lo que cada persona hace. Puede ser inferido por observación. Produce una respuesta generalizada Procedente de los sentimientos.</p>	<p>Es una idea o imagen mental. Basado en los procesos cognitivos. Puede ser reportado o examinado como un autoconcepto. Puede ser distorsionado en su reporte y Puede ser mentira. La persona conscientemente busca alinear su conducta con éste. No puede ser rigurosamente inferido a través de la observación. Produce una reacción específica para una circunstancia específica proveniente de cómo la persona percibe estas circunstancias.</p>

Del cuadro anteriormente expuesto se puede indicar que la autoestima está relacionada con los sentimientos, es inconsciente, expresiva y afecta a toda persona, especialmente cuando las acciones tienen algún contenido emocional. Mientras que, el autoconcepto es un proceso cognitivo y es una creencia consciente acerca de uno mismo, que puede ser controlado, reportado verbalmente y que está sujeto a todas las alteraciones y distorsiones que permite el lenguaje. Una persona puede usar el autoconcepto para crear un efecto en otros, conscientemente provocar alabanzas, críticas, aprobación o compasión. El autoconcepto está inmerso en el más amplio e íntimo proceso de la autoestima.

### **1.7. Autoestima Positiva y Negativa.**

La autoestima tiene dos connotaciones: positiva y negativa. La autoestima positiva es la valoración benéfica que se hace de la persona y la autoestima negativa es la desvalorización de las capacidades y habilidades.

A veces se confunde autoestima con vanagloria, jactancia o arrogancia, pero estos rasgos reflejan una falta de autoestima. Las personas con una autoestima positiva no se ven impulsadas a mostrarse superiores a los demás, no buscan aprobar su valor midiéndose según un estándar comparativo, se alegran de ser como son, no de ser mejores que otras personas, y tienen una orientación activa hacia la vida, en lugar de pasiva (Branden, 2001).

La autoestima positiva aporta un conjunto de efectos benéficos para la salud y calidad de vida, que se manifiestan en desarrollo de una personalidad más plena y una percepción más satisfactoria de la vida. De esta forma, se puede observar que una persona con autoestima positiva: cree firmemente en ciertos valores y principios y está dispuesta a defenderlos aún cuando encuentre fuertes oposiciones; es capaz de actuar según crea más acertado, confiando en su propio juicio; tiene confianza en su capacidad para afrontar y resolver problemas; se considera y realmente se siente igual a cualquier otra persona, aunque reconoce diferencias en talentos específicos; no se deja manipular por los demás, aunque está dispuesta a colaborar si le parece apropiado y conveniente; muestra sus sentimientos y emociones con libertad; es sensible a las necesidades de los otros, respeta las normas de convivencia, reconoce que no tiene derecho a mejorar o divertirse a costa de los demás; fundamenta la autonomía personal para fijar sus propias metas; establece relaciones sociales más igualitarias y satisfactorias; es más asertiva; posee una visión de sí misma y de sus capacidades realista y positiva; y es más creativa al aumentar la confianza en sus propias capacidades (Clark, Clemens y Bean, 1998).

Cuando la autoestima es negativa, la salud se resiente por la falta de confianza en sí mismo para abordar los retos que se presentan en la vida, desde una perspectiva positiva y esto hace que la calidad de vida no sea todo lo óptima que pudiera ser. Por lo tanto, es frecuente que las personas con autoestima negativa presenten alguna de estas características: autocrítica dura y excesiva que la mantiene en un estado de insatisfacción consigo misma; hipersensibilidad a la

crítica; indecisión por el miedo exagerado a equivocarse; exageración en la magnitud de sus errores; un negativo generalizado (todo lo ve negro) y una inapetencia generalizada del gozo de vivir y de la vida misma. Una persona con estas características, evita compromisos y responsabilidades, difícilmente se fija metas y aspiraciones propias, adopta actitudes sumisas o agresivas en las relaciones que establece con otras personas, presenta baja tolerancia a la frustración y culpa a otros de sus errores y fracasos. ([www.monografias.com/trabajos5/autoest.html](http://www.monografias.com/trabajos5/autoest.html).)

### **1.8. Autoestima Positiva.**

La autoestima positiva, el autor Yagosesky (1998), la explica como la capacidad desarrollable de experimentar la existencia, concientes de nuestro potencial y nuestras necesidades reales de amarnos incondicionalmente y confiar en nosotros para lograr objetivos,... es una tendencia al equilibrio y al bienestar general, que resulta de conocernos, aceptarnos y valorarnos. La cual va acompañada de algunas tendencias actitudinales, tales como:

- Conciencia. La que hace que el individuo se cuide, se preserve y no actúe hacia la autodestrucción física, mental o moral.
- Confianza. La cual es la confianza en uno mismo para lograr, metas y objetivos.
- Responsabilidad. Que se asume la responsabilidad por su propia vida, responder por uno mismo.
- Coherencia Vivir de manera coherente e impulsa a realizar el esfuerzo necesario para que los actos de un individuo tengan sentido.
- Expresividad. La cual es conciente y natural, muestra afecto, sinceridad, libre de prejuicios y libertad de expresión.
- Racionalidad. Deriva la razón, el conocimiento y la certeza, la inteligencia y capacidad de discernimiento, con la intención de lograr sus objetivos al menor costo.
- Intuición. La conciencia del potencial, estimulación del despertar de la intuición.



- Armonía. Equilibrio, balance, ritmo y fluidez.
- Rumbo. Definir el rumbo de cada una de las acciones.
- Autonomía. Independencia para pensar, decidir y actuar, conforme a las propias creencias, criterios y convicciones,
- Verdad. Se busca la verdad y asume sus consecuencias.
- Productividad. Productividad equilibrada en las distintas áreas de la vida humana. Iniciativa, creatividad, perseverancia, y la capacidad de relacionarse.

Tanto que para Smith (1997) la autoestima positiva es la valoración benéfica que se hace la persona y la negativa es la desvalorización de las capacidades y habilidades. Si las experiencias de las personas y los pensamientos sobre ellos mismos son mayoritariamente positivos, probablemente tendrán una autoestima alta. Si sus experiencias son principalmente negativas, pueden desarrollar una baja autoestima crónica.

Para dichos autores la autoestima positiva tiene las siguientes características:

- Cree firmemente en ciertos valores y principios, está dispuesto a defenderlos aún cuando encuentre fuerte oposiciones colectivas, y se siente lo suficientemente segura como para modificar esos valores y principios si nuevas experiencias indican que estaba equivocada.
- Es capaz de obrar según crea más acertado, confiando en su propio juicio, y sin sentirse culpable cuando a otros le parece mal lo que halla hecho.
- No emplea demasiado tiempo preocupándose por lo que halla ocurrido en el pasado, ni por lo que pueda ocurrir en el futuro.
- Tiene confianza por su capacidad para resolver sus propios problemas, sin dejarse acobardar por los fracasos y dificultades que experimente.
- Se considera y realmente se siente igual, como persona, a cualquier otra persona aunque reconoce diferencias en talentos específicos, prestigio profesional o posición económica.
- Da por supuesto que es una persona interesante y valiosa para otros, por lo menos para aquellos con quienes se asocia.

- No se deja manipular por los demás, aunque está dispuesta a colaborar si le parece apropiado y conveniente.
- Reconoce y acepta en sí mismo una variedad de sentimientos e inclinaciones tanto positivas como negativas y está dispuesta a revelarlas a otra persona si le parece que vale la pena.
- Es capaz de disfrutar diversas actividades como trabajar, jugar, descansar, caminar, estar con amigos, etc.

Clark, Clames y Bean (1998) mencionan que para tener un buen desarrollo de la autoestima los individuos deben experimentar positivamente cuatro aspectos:

1. Vinculación: resultado de la satisfacción que obtiene el adolescente al establecer relaciones que son importantes para él y que los demás también reconocen como importantes.
2. Singularidad: resultado del conocimiento y respeto que el adolescente siente por aquellas cualidades o atributos que le hacen especial o diferente, apoyado por el respeto y la aprobación que recibe de los demás por esas cualidades.
3. Poder: con Secuencia de la disponibilidad de medios, de oportunidades y de capacidad en el adolescente para modificar las circunstancias de su vida de manera significativa.
4. Modelos o pautas: puntos de referencia que dotan al adolescente de los ejemplos adecuados, humanos, filosóficos y prácticos, que le sirven para establecer su escala de valores, sus objetivos, ideales y modales propios.

### **1.9. Autoestima Negativa.**

Para Yagosesky (1998), la autoestima negativa es un estado de desequilibrio y conciencia reducida, que promueve y sostiene pensamientos, sentimientos, emociones y comportamientos autolimitantes, que afectan el funcionamiento del individuo, consigo mismo y con su entorno.

El mismo autor, destaca que, existen algunos comportamientos que reflejan una autoestima negativa o desvalorizada por el individuo hacia su persona, y menciona algunos de ellos:

- Mentir.
- Quejarse.
- Negarse a aprender.
- Necesitar destacar.
- Idolatrar a otras personas.
- Culparse por el pasado.
- Preocuparse por el futuro.
- Actuar con indiferencia.
- Descuidar el cuerpo.
- Sentirse atrapado y sin alternativas.
- Vivir aburrido, resentido o asustado.
- Desconocer, negar o inhibir los talentos.
- Vivir de manera ansiosa
- Descuidar su imagen u obsesionarse con ella.
- Buscar aprobación compulsivamente.
- Celar.
- Depender de otros pudiendo ser independientes.
- Huir de la soledad por miedo a enfrentarla.
- Hablar mal de uno mismo y de los demás.
- Asumir como estados actuales la tristeza, el miedo, la rabia y la culpa.
- Anclarse en lo tradicional como excusa para evitar arriesgarse a cosas nuevas.
- Actuar agresivamente o tímidamente.

Cuando la autoestima es negativa, la salud se resiente por la falta de confianza en si mismo para abordar los retos que se presentan en la vida, desde una perspectiva positiva y esto hace que la calidad de vida no sea todo lo óptima que

podiera ser. Por lo tanto, es frecuente que las personas con autoestima negativa presenten alguna de estas características: autocrítica dura y excesiva que la mantiene en un estado de insatisfacción consigo misma; hipersensibilidad a la crítica; indecisión por el miedo exagerado a equivocarse; exageración en la magnitud de sus errores; un negativo generalizado (todo lo ve negro) y una inapetencia generalizada del gozo de vivir y de la vida misma. Una persona con estas características, evita compromisos y responsabilidades, difícilmente se fija metas y aspiraciones propias, adopta actitudes sumisas o agresivas en las relaciones que establece con otras personas, presenta baja tolerancia a la frustración y culpa a otros de sus errores y fracasos ([www.monografias.com/trabajos5/autoest.html](http://www.monografias.com/trabajos5/autoest.html)).

La autoestima negativa, obstaculiza el crecimiento personal y la autonomía. Las necesidades exageradas de autoafirmación pueden generar algunos problemas en los jóvenes que se inician en las relaciones sexuales, para demostrar que se es *muy hombre* o *muy mujer*, o que pueden desarrollar actividades y funciones adultas aún cuando no se tenga la preparación para enfrentar las consecuencias de sus actos. De esta forma, una joven con baja autoestima puede embarazarse intencionalmente, creyendo que su única oportunidad para tener éxito o reconocimiento es a través de la maternidad. Ella puede creer que teniendo un hijo hará que otras personas la respeten y la traten como una adulta, o que el tener un hijo le proporcionará el amor que ha carecido durante toda su vida. (SSA, 2002)

A manera de resumir lo antes expuesto, es menester insistir en que la autoestima no es estática sino que puede ser modificada a lo largo de la vida y que si los adolescentes crecen sintiéndose queridos y seguros son mayores las probabilidades de que posean una autoestima positiva al pasar del tiempo desarrollen, un verdadero sentido de identidad personal y su imagen sea justa, lo cual va a aportar un conjunto de efectos benéficos para la salud y calidad de vida, pero esos sentimientos positivos solo pueden desarrollarse en un ambiente donde se tengan en cuenta las diferencias individuales, se toleren los errores, la

comunicación sea abierta y las reglas flexibles. Con fin de educar individuos sanos tanto física como mentalmente y productivos para la sociedad.

## CAPITULO 2. VIOLENCIA

### 2.1. Teorías sobre la violencia.

De acuerdo con Corsi y Peyrú (2003) existen diferentes modelos que tratan de explicar el tema de la violencia los cuales se pueden englobar de la siguiente manera:

1. *Los modelos psicopatológicos*, que intentan buscar enfermedades y trastornos psicológicos, como orígenes de las actitudes y conductas violentas. Sostenidos fundamentalmente dentro de disciplinas como la psicología y la psiquiatría. (ibid)
2. *Los modelos de la interacción*, tomados de la teoría de los sistemas y aplicados a la psicología de la violencia, separan y analizan la participación de cada uno de los elementos de cada sistema y su compleja interacción en la producción del fenómeno de la violencia. (ibid)
3. *El modelo de los recursos*, según el cual la violencia se produce porque falta algún recurso, ya sea económico, educativo o de cualquier otra índole. Modelo sostenido, en parte, por los trabajadores sociales y disciplinas vinculadas, donde la violencia y la pobreza aparecen ligadas. (ibid)
4. *El modelo sociocultural*, que hace surgir todas las formas de violencia del concepto de violencia estructural. Esta violencia estructural central se expresaría, entonces, en las múltiples formas de violencia particular, que encontramos en la cotidianidad. (ibid)
5. *El modelo ecológico*, el cual es excluyente y elude falsas exclusiones, apoyándose en la consideración de factores macro, exo y microsistémicos. Este modelo es holístico y utiliza el pensamiento complejo para explicar las violencias sociales. (ibid)

## 2.2. Definición

Es difícil dar una definición de violencia que sea lo suficientemente amplia para abarcar todas sus manifestaciones y que al mismo tiempo no sea tan inclusiva como para permitir que cualquier cosa quepa en ella. La definición no debe limitarse a lo que produce un daño en el cuerpo y deja impresa una huella física, porque se dejan de lado los insultos, las ofensas y muchas otras formas que lesionan en lo emocional.

Las organizaciones de salud se han dado la tarea de investigar la violencia así como definirla para su estudio. La Organización Mundial de la Salud (2000) define a la violencia como: “El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”. (p. 4)

De acuerdo con el IMJUVE(1999) la violencia se define como “Un acto intencional dirigido a dominar , controlar, agredir o lastimar a otra persona”. (p. 18)

“La violencia siempre es una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza (ya sea física, psicológica, económica, política...) e implica la existencia de un arriba y un abajo , reales o simbólicas , que adoptan habitualmente la forma de roles complementarios: padre-hijo, hombre-mujer etcétera “ (Corsi, 1994 p. 23)

McAlister (2000) explica que la violencia fue recientemente definida como: “el uso de la fuerza física -o la amenaza real del uso de esa fuerza- con la intención de causar daño físico a una persona o a un grupo”. (p.7)

Para Torres (2001), la violencia se debe entender como una conducta humana (acto u omisión) con la que se pretende someter y controlar los actos de otra persona; como consecuencia de ello se ocasiona un daño o lesión y se transgrede un derecho. Se produce siempre en un esquema de poderes desiguales, donde hay un arriba y un abajo que pueden ser reales o simbólicos.

Para González, Sáinz, Sánchez y Hens (1993) la violencia no es un hecho del que se pueda responsabilizar a los individuos en cuanto a tales, sino a la estructura social en que esos individuos se encuentran y en la que se marcan sus roles, estatus, derechos, valores o expectativas. La sociedad y su estructura dinámica es la que explica a los individuos y no a la inversa.

Por su parte Millán (2000), cita que la violencia es un problema social que afecta diversas esferas de nuestra vida. De manera que cada vez el ser humano esta más expuesto a la violencia y además todos pueden ser generadores de esta en distintas formas, sin tomar en cuenta etnias, edad o genero, religión o nivel socioeconómico. Se puede experimentar y encontrarla en el trabajo, la calle, en nuestra comunidad y hasta en la propia casa.

“Tampoco habría que confundir agresión, agresividad y violencia. La agresión representa la cantidad de energía movilizada para crear una tensión en el seno de un sistema susceptible de modificar su organización y su estructura. La agresividad es una pulsión, si no un instinto profundamente inscrito en nuestro patrimonio genético y que se expresa a través de muchas actividades cuyo objetivo esencial sigue siendo la supervivencia del individuo y la preservación de la especie. Es decir que aparece como un componente indispensable de la sexualidad y de la vida. Y la violencia se distingue, desde luego, por su carácter de hostilidad básica y gratuita, por su necesidad de destruir y de suprimir, más bien que de crear, por su carácter apremiante y repetitivo, particularidad del impulso de muerte según Freud” (Tordjman, 1981, p.13).

El ser humano es agresivo por naturaleza, pero es pacífico o violento según su propia historia individual y la cultura a la que pertenece. De este modo la agresividad es una potencialidad de todos los seres vivos, mientras la violencia es un producto esencialmente humano. En este sentido se puede definir a la violencia como una modalidad cultural, conformada por conductas destinadas a obtener el control y la dominación sobre otras personas. La violencia opera mediante el uso



de operaciones que ocasionan daño o perjuicio físico, psicológico o de cualquier otra índole (Corsi y Peyrú, 2003).

### **2.3. Clasificación de la violencia**

La violencia se puede clasificar y definir de diferentes maneras según el ámbito donde ocurra, la persona que la sufra niños, jóvenes, ancianos, la aparente motivación, según quien la cometa y el arma utilizada, se hablara sobre las formas de violencia más comunes.

Organización Mundial a la Salud (2000) propone dividir la violencia en tres categorías generales, según las características de los que cometen el acto de violencia: Estas tres categorías generales se subdividen a su vez para reflejar tipos de violencia más específicos.

#### *La violencia autoinfligida.*

La violencia autoinfligida comprende el comportamiento suicida y las autolesiones. El primero incluye pensamientos suicidas, intentos de suicidio —también llamados parasuicidio o intento deliberado de matarse en algunos países— y suicidio consumado. Por contraposición, el auto maltrato incluye actos como la auto mutilación.

#### *La violencia interpersonal.*

La violencia interpersonal se divide en dos subcategorías:

- Violencia familiar o de pareja: esto es, la violencia que se produce sobre todo entre los miembros de la familia o de la pareja, y que por lo general, aunque no siempre, sucede en el hogar.
- Violencia comunitaria: es la que se produce entre personas que no guardan parentesco y que pueden conocerse o no, y sucede por lo general fuera del hogar. En el primer grupo se incluyen formas de violencia, como el maltrato de los

menores, la violencia contra la pareja y el maltrato de las personas mayores. El segundo abarca la violencia juvenil, los actos fortuitos de violencia, la violación o ataque sexual por parte de extraños y la violencia en establecimientos como escuelas, lugares de trabajo, prisiones y hogares de ancianos.

#### *La violencia colectiva.*

La violencia colectiva se subdivide en violencia social, violencia política y violencia económica. A diferencia de las otras dos categorías generales, las subcategorías de la violencia colectiva indican los posibles motivos de la violencia cometida por grupos más grandes de individuos o por el Estado. La violencia colectiva infligida para promover intereses sociales sectoriales incluye, por ejemplo, los actos delictivos de odio cometidos por grupos organizados, las acciones terroristas y la violencia de masas. La violencia política incluye la guerra y otros conflictos violentos afines, la violencia del Estado y actos similares llevados a cabo por grupos más grandes. La violencia económica comprende los ataques por parte de grupos más grandes motivados por el afán de lucro económico, tales como los llevados a cabo con la finalidad de trastornar las actividades económicas, negar el acceso a servicios esenciales o crear división económica y fragmentación. Evidentemente, los actos cometidos por grupos más grandes pueden tener motivos múltiples.

## **2.4. Grupos vulnerables.**

### *Violencia contra los niños.*

Los niños son agredidos psicológicamente al presenciar las agresiones hechas a su madre, también sufren de violencia física y sexual, es muy frecuente que se presenten casos de niños golpeados o que hayan sido objeto de violación y a veces, no sólo una vez sino varias durante un lapso lo suficientemente largo, como para dejar al menor en un estado psicológico y físico deteriorado por los abusos (Lammoglia, 2002).

### *Violencia contra ancianos.*

Es cualquier acción u omisión no accidental que provoca daño físico o psicológico por parte de un miembro de la familia. Al estar en la etapa final de su ciclo de vida, los ancianos son vulnerables a muchas formas de maltrato, con frecuencia padecen violencia por omisión, es decir se les priva de alimentos, bebidas, medicamentos, aseo elemental y afecto (Ibid).

### *Violencia conyugal.*

La violencia conyugal o de pareja esta basada en las reacciones inequitativas entre el hombre y la mujer, por lo que se hace necesario enfocarla desde la perspectiva de género, que nos permita identificar claramente la diferencia entre sexo como una función biológica natural que diferencia al hombre y a la mujer y el género concebido como el comportamiento social del hombre y la mujer, es decir lo femenino y masculino, y es justamente aquí donde estos patrones de comportamiento social transforman la diferencia sexual en una desventaja social, ya que posesiona a los géneros en escalas diferentes en donde el poder se enfatiza hacia uno de los géneros, usualmente el masculino, y donde la negociación en la resolución de los conflictos de la vida diaria parece no tener cabida (Berumen, 2003).

En el seno de toda familia se fijan los deberes y derechos en conjunto y de cada uno de los miembros, esto es impuesto por la sociedad e implantado por los miembros de la familia. Por ejemplo, el deber del esposo como jefe de familia es de proveedor, protector, el fuerte, el que no debe llorar, porque “no es vieja”, es el sexo fuerte; la mujer por su parte es la que debe cuidar a los niños, atender la casa, espera a que el esposo llegue con el gasto, es la que provee de cariño a los miembros de la familia, es el sexo débil. Estos son los roles que se supone tiene que jugar cada uno, pero, ¿quién dice? que esto siempre es así.

## **CAPITULO 3. VIOLENCIA INTRAFAMILIAR.**

### **3.1. ¿Qué es la violencia intrafamiliar?**

De acuerdo con Chávez y Hernández (2000) “La violencia debe calificarse de intrafamiliar, porque entre familiares se da, y no de la familia o algún familiar, hacia fuera”(p.26)

Stith, Williams y Rosen (1992) definen a grandes rasgos a la violencia familiar como los actos violentos ejercidos por una persona con un rol marital, sexual, parental o de cuidados hacia otros con roles recíprocos. En consecuencia este termino puede aplicarse a parejas vinculadas en una relación sexual, fuera del matrimonio. Además el abuso infantil puede ser ejercido por padres, hermanos, padrastros, o parejas que convivan con los padres del niño maltratado. El maltrato a los ancianos incluye los abusos perpetuados por cónyuges, hijos, hermanos o cuidadores en ambientes institucionales. La violencia implica cualquier acto de violación, incluyendo la violencia emocional que daña el auto – concepto del individuo.

La violencia intrafamiliar se presenta cuando uno de los integrantes de la familia abusa de su fuerza, autoridad o de cualquier otro tipo de poder que tenga, y violenta la tranquilidad de uno o varios de los integrantes de la familia, ya sea mediante agresiones físicas como golpes, cortadas, tocamientos lascivos o actos sexuales forzados, como de agresiones verbales: insultos, ofensas, descalificaciones, humillaciones o amenazas y cualquier otra conducta que cause un daño físico o emocional. El abandono es otra forma de violencia y consiste tanto en no dar los cuidados que requiere cada miembro de la familia por su condición, como en no dar afecto. Niños (as), ancianos (as), o personas con discapacidad son también golpeados, insultados, amenazados y humillados (Berumen, 2003).

Para Mullender (2000) la violencia en la familia se da principalmente porque no se tienen respeto los integrantes de esta, por el machismo, por la incredulidad de las mujeres, y/o por la impotencia de estos, por cuestiones culturales y otras causas. Se puede presentar en cualquier familia, de cualquier clase social, a cualquier edad, sin importar la raza o religión. Pero no todas las violencias o los abusos que se producen en el seno de las relaciones personales los inflingen los hombres a las mujeres. Algunas mujeres maltratan a los hombres, hay relaciones en que se dan abusos por ambas partes y también se produce este tipo de sucesos en las relaciones entre personas del mismo sexo.

El Instituto Nacional de las Mujeres (2001) estima que de acuerdo con la Encuesta sobre violencia intrafamiliar 1999 (ENVIF) del INEGI, uno de cada tres hogares han vivido episodios de violencia continuos (34% aproximadamente).

### **3.2. Tipos de violencia.**

#### *Violencia Física.*

Para Torres (2001) este tipo de violencia es la más evidente, la que se manifiesta de manera patente porque el daño producido se marca en el cuerpo de la víctima. En esta clasificación están incluidos golpes de cualquier tipo, heridas, mutilaciones y aun homicidios. La violencia física deja una huella, aunque no siempre sea visible; a veces produce lesiones internas que sólo son identificables tras un periodo más o menos prolongado y que incluso llegan a ocasionar la muerte.

La violencia física se refiere a aquellas acciones violentas que dañan la integridad física de una persona, tales como empujones, golpes que producen lesiones que pueden poner en peligro la vida de la persona ofendida. Los medios empleados para llevar a cabo la violencia física implican el sometimiento corporal, ya sea porque el agresor utilice armas de fuego o punzocortantes, otro tipo de objetos o su propio cuerpo. (ibid)

Quién ejerce violencia física golpea con las manos, los pies, la cabeza, los brazos o bien algún utensilio; inflinge heridas con cuchillos, navajas o pistolas. Otros ejemplos de violencia física son los jalones de cabello, los cintarazos, la inmovilización de la víctima y el encierro. Algunos casos de violencia física por omisión consisten en privar a alguien de alimentos, bebidas o medicinas e impedirle salir de su casa. (ibid)

#### *Violencia Psicológica.*

En el caso de la violencia física es posible observar los daños, pero, en el caso de la violencia psicológica se produce un daño en la esfera emocional, por lo que la víctima solo puede referir sus sensaciones y malestares en forma de confusión, incertidumbre, humillación, burla, ofensa, duda sobre sus propias capacidades, etc. Asimismo, las personas cercanas pueden advertir insultos, gritos, sarcasmos, engaños, manipulación, desprecio, no obstante las consecuencias emocionales no se notan a simple vista (Grosman, 1992).

Quien ejerce violencia psicológica actúa con la intención de humillar, insultar, degradar; es decir actúa para que la otra persona se sienta mal, logrando con esto ver reducida la autoestima del otro, entre los medios utilizados pueden mencionarse la mordacidad; la mentira; la ridiculización, el chantaje, los sarcasmos relacionados con el aspecto físico, las ideas o los gustos de la víctima, el silencio, las ofensas, las bromas hirientes, el aislamiento y las amenazas de ejercer otras formas de violencia, por ejemplo física o sexual. (ibid)

#### *Violencia Sexual.*

Para Trejo (2003) la violencia sexual se refiere tanto a los actos delictivos como la violación, el abuso y el hostigamiento sexual en la familia, como otros no delictivos, esto es la burla y la negación de las necesidades sexuales de la pareja.

La violación es la forma más brutal y contundente de la violencia sexual, pero no es la única, también se incluyen en esta categoría los tocamientos en el cuerpo de la víctima (aunque no haya penetración), el hecho de obligarla a tocar el cuerpo del agresor y en general a realizar prácticas sexuales que no desea, burlarse de su sexualidad y acosarla (Apodaca, 1995).

### *Violencia Económica.*

De acuerdo con Torres (2001) la violencia económica se refiere a la disposición efectiva y al manejo de los recursos materiales sean propios o ajenos, transgrediendo los derechos de otras personas, así ejerce este tipo de violencia, quien utiliza sus propios medios para controlar y someter a los demás, así como el que se apropia de los bienes de otra persona con la misma finalidad. Para este autor la violencia puede ser un acto o una omisión; un acto de violencia económica sería robar o destruir un objeto, en tanto que una omisión puede consistir en la privación de los medios para satisfacer las necesidades básicas, como alimentación, vestido, recreación, vivienda, educación y salud.

### **3.3. Ciclo de la violencia.**

De acuerdo con Corsi (1994) la frecuencia y duración de la violencia puede ser irregular o guardar una periodicidad, pero en todo caso tienden a mostrar un ciclo cuyas fases son:

Primera fase, denominada "fase de la acumulación de la tensión", se produce una sucesión de pequeños episodios que lleva a roces permanentes entre los miembros de la pareja, con un incremento constante de la ansiedad y la hostilidad. Desde este periodo inicial pueden aparecer los golpes físicos leves en incidentes que son manejados de diferentes maneras por la pareja (como juegos ambiguos, torpezas, caricias bruscas, actos involuntarios y suaves advertencias).

Segunda fase, denominada "episodio agudo", se caracteriza porque la tensión que se había venido acumulando da lugar a una explosión de violencia, que puede variar en gravedad, desde un empujón hasta el homicidio. El doble control de la situación se pierde, se incrementa la destructividad, los malentendidos se multiplican y tanto el hombre como la mujer reconocen abiertamente que su agresividad está fuera de control. Generalmente esta segunda fase del ciclo de la violencia es más corta que las otras dos y es sobre todo, impredecible e incontrolable. Hacia el término del período, la víctima sufre un shock: se muestra incrédula y niega la realidad del episodio, intenta suprimirla de su memoria. (ibid)

Tercera fase, llamada "luna de miel", el término de la fase dos y la apertura de la tres son muy deseadas por las partes en conflicto, se produce el arrepentimiento, a veces instantáneo, por parte del hombre, sobreviviendo un período de disculpas y la promesa de que nunca más volverá a ocurrir. Al tiempo vuelven a recompensar los episodios de acumulación de tensión, y a cumplirse nuevamente el ciclo. (ibid)

#### **3.4. Enfoques que abordan la violencia intrafamiliar.**

De acuerdo con Torres (2001) los diversos enfoques que tratan de explicar la violencia intrafamiliar se pueden agrupar en tres modelos: el modelo individual, familiar y sociocultural.

El *modelo individual* ubica los orígenes de la violencia en la propia persona que está envuelta en una relación concreta. Con este criterio, la violencia se ve de manera aislada y se busca su origen en circunstancias tales como la incompatibilidad de caracteres entre el marido y la mujer, la presión externa que afecta directamente a la familia (desempleo, problemas económicos), el alcoholismo o el consumo de drogas, un deficiente autocontrol de la conducta, etc.(ibid)



El *modelo familiar* considera que la familia es un sistema en el que cada uno de sus integrantes desempeña un papel determinado, es decir cumple una función, debido a esto, los cambios que se produzcan en la vida de cualquiera de los miembros de la familia repercuten en los otros. Con diferentes intensidades y en formas diversas, las experiencias, las actitudes, las palabras y en general los comportamientos de cada individuo tienen consecuencias en los demás, aunque no se dirijan expresamente a ellos. (ibid)El *modelo sociocultural* surgió como una reacción a las explicaciones de la violencia centradas en el individuo y más recientemente a la tesis de la familia disfuncional. Hay papeles y estereotipos sexuales que marcan las pautas de comportamiento de hombres y mujeres que no pueden perderse de vista para entender porque se produce la violencia, cuáles son sus manifestaciones y cómo se puede avanzar hacia una solución. La relación de desigualdad no se genera dentro de cada familia; es el reflejo de estructuras sociales más amplias. Cada sociedad dicta normas específicas sobre cómo deben comportarse los individuos y cómo deben organizarse las familias. Estas normas se transmiten a través de diversas instituciones que además vigilan su cumplimiento. (ibid)

Por otra parte el enfoque psicosocial postula que los hombres se vuelven individualmente abusivos como respuesta a las presiones sociales y del entorno, como por ejemplo la pobreza, la precariedad del alojamiento, la mala calidad de vida, el desempleo o la explotación laboral, el racismo, el fracaso en los estudios, los deseos materiales insatisfechos en una sociedad consumista y/o la falta de esperanza en el futuro. Se considera que este tipo de presiones conducen a la frustración y al estrés y que éstos a su vez desembocan en violencias (Mullender, 2000).

Apodaca (1995) menciona que es importante señalar también que el desenvolvimiento del ser humano en lo que se refiere a misiones, roles a desempeñar, tendencias, estilos de vida, vocaciones y conductas del más diverso tipo, no está definido sólo por el sexo biológico con que se nace, así mismo, el temperamento y los rasgos de carácter desde el punto de vista psicológico,

tampoco están regidos sólo por el sexo biológico, sino que son resultado de la socialización y culturización de que todos somos objeto desde el nacimiento, es decir los signos distintivos entre lo masculino y lo femenino, están determinados por el denominado genero, es decir el sexo de carácter cultural.

Sin embargo ninguno de los enfoques mencionados anteriormente, pueden explicar por sí mismos la totalidad del fenómeno, por ello surge la necesidad de elaborar un modelo que permita comprender el problema de la violencia familiar sin reducirlo a esquemas ya conocidos. Urie Bronfenbrenner (1987, citado en Corsi, 1994) desarrolló un modelo llamado “ecológico” el cual a su vez fue adaptado por Jorge Corsi para el estudio de la violencia intrafamiliar.

En el modelo teórico ecológico Corsi (1994) postula que la realidad familiar, la realidad social y la cultura pueden entenderse organizadas como un todo articulado, como un sistema compuesto por diferentes subsistemas que se articulan entre sí de manera dinámica. Desde una perspectiva ecológica, se necesita considerar simultáneamente los distintos contextos en los que se desarrolla una persona, si no queremos recortarla y aislarla de su entorno ecológico. Este modelo se divide en cuatro niveles, llamados: macrosistema, exosistema, microsistema e individual.

#### *El macrosistema.*

Comprende la organización social, con sus jerarquías establecidas e inamovibles y su distribución desigual de poderes, así como las creencias y los estilos de vida; en particular, lo que cada sociedad establece que deben ser los hombres y las mujeres, lo que deben ser los niños y las niñas y también lo que debe ser la familia, así mismo incluye las concepciones sobre el poder y el uso de la fuerza para enfrentar los conflictos. Los estereotipos de género, como la idea de que los hombres son fuertes, seguros, asertivos, racionales, concentrados e inmovibles, y que las mujeres por otro lado, son débiles, sensibles, emotivas, soñadoras, dulces y tontas, forman parte del macrosistema (Gracia y Musitu, 2000).

### *El exosistema.*

El exosistema está compuesto por la comunidad más próxima, incluye las instituciones mediadoras entre el nivel de la cultura y el nivel individual, como sería la escuela, la iglesia, los ámbitos laborales, las instituciones recreativas, los organismos judiciales y de seguridad, este nivel muestra que las creencias y los valores culturales no son entidades abstractas, sino que se transmiten, fortalecen, recrean y modifican a través de instancias muy concretas con las que se interactúa cotidianamente. (ibid)

### *El microsistema.*

El microsistema es el contexto mas reducido y se refiere a las relaciones cara a cara que constituyen la red vincular mas próxima a la persona. Dentro de esa red, juega un papel privilegiado las familia, entendida como estructura básica del microsistema, en este espacio se concretan los mandatos sociales sobre el deber ser de hombres y de mujeres y el manejo de poder en las relaciones familiares. (ibid)

### *Individual.*

Este plano corresponde a cada persona en concreto, es un ámbito muy amplio pues alberga las maneras como cada individuo percibe y conceptualiza el mundo; la extensa gama de comportamientos que puede asumir un ser humano; las emociones, las ansiedades y los conflictos (consientes o inconscientes) y lo que resulta fundamental para el análisis de la violencia, las pautas de relación con los demás. (ibid)

## **3.5. La violencia intrafamiliar desde el ámbito jurídico.**

En los últimos años se han establecido diversas modificaciones en la definición del maltrato doméstico desde un punto de vista jurídico, el Código Penal al igual que la sociedad y los profesionales, han tratado de adaptarse a un cambio de mentalidad asociado a un mayor conocimiento de esta problemática y de sus consecuencias. De acuerdo con la reforma del artículo 153 de la ley de Enjuiciamiento Criminal, se definen los malos tratos como delitos cuando se produce el ejercicio de la violencia física o psicológica de forma habitual en la pareja o en los hijos (Sarasua y Zubizarreta, 2000).

Según el Código Penal para demostrar la habitualidad “se tendrá en cuenta el número de actos de violencia que resulten acreditados por cualquier prueba lícita en derecho, así como a la proximidad temporal de los mismos, al margen de que dicha violencia se haya ejercido sobre la misma o diferentes víctimas y de que los actos violentos hayan sido o no objeto de enjuiciamiento en procesos anteriores” (ibid, p.19)

Para la Ley de Asistencia y Prevención de la Violencia Familiar del Distrito Federal (2002), se entenderá como Violencia Familiar: “Aquél acto de poder u omisión intencional, recurrente o cíclico, dirigido a dominar, someter, controlar o agredir física, verbal o psicoemocional o sexualmente a cualquier miembro de la familia dentro o fuera del domicilio familiar, que tengan parentesco o lo hayan tenido por afinidad, civil, matrimonio, concubinato o mantengan una relación de hecho, y que tienen por efecto causar daño”.

“Así mismo por violencia familiar se entiende la que alguno de los miembros de la familia, aún cuando no viva en la misma casa ejerce contra otro, y puede consistir en: agresiones físicas, como golpes, manoseos lascivos o actos sexuales no deseados, agresiones verbales, como ofensas, gritos, insultos, humillaciones o amenazas, no dar los cuidados que requiere cada miembro de la familia según su edad, sexo o estado de salud y cualquier otra conducta que cause un daño físico o emocional” ([www.cndh.org.mx](http://www.cndh.org.mx)).

En el Art. 343 – bis. del Código Penal (citado en Chávez y Hernández, 2000) “Por violencia familiar se considera el uso de la fuerza física o moral así como la omisión de grave, que de manera reiterada se ejerce en contra de un miembro de la familia por otro integrante de la misma contra su integridad física, psíquica o ambas, independientemente de que pueda producir o no lesiones”. (p.62)

## **CAPITULO 4. EL HOMBRE Y LA VIOLENCIA.**

En el capítulo dos se habló acerca de la violencia en la pareja pero, para poder reflexionar sobre las relaciones que se establecen entre los hombres y las mujeres, necesitamos entender dos conceptos fundamentales que son “Género” y “Masculinidad”.

### **4.1. Género y Masculinidad.**

De acuerdo con Burin y Meler (2000) el “Género” se define como la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian a mujeres de hombres. Tal diferenciación es producto de un largo proceso histórico y de construcción social, que no sólo produce diferencias entre los géneros femenino y masculino, sino que a la vez, estas diferencias implican desigualdades y jerarquías entre ambos.

Por otra parte Connell (2003) menciona que el género es una práctica social que constantemente se refiere a los cuerpos y a lo que los cuerpos hacen, pero no es una práctica social reducida al cuerpo. El género existe precisamente en la medida que la biología no determina lo social.

Connell propone que para estudiar la estructura de género se necesita abordarlo desde por lo menos tres dimensiones: relaciones de Poder, Producción y Cathexis (vínculo emocional), para poder entender mejor las relaciones de las personas.

- a) Relaciones de Poder: el eje del poder en el sistema de género europeo/americano contemporáneo representado por la subordinación general de las mujeres y la dominación de los hombres, estructura que la liberación de la mujer denomino patriarcado. (ibid)
  
- b) Relaciones de Producción: las divisiones genéricas del trabajo son conocidas en la forma de asignación de tareas, además de la discriminación salarial, es parte de la construcción social de la

masculinidad, que sean hombres y no mujeres quienes controlan las principales corporaciones y las grandes fortunas privadas. (ibid)

- c) Cathexis: el deseo sexual es visto como natural tan a menudo, que normalmente se lo excluye de la teoría social. No obstante, cuando consideramos el deseo en términos freudianos, como energía emocional ligada a un objeto, su carácter genérico es claro. (ibid)

Se define así, como género inapropiado para las mujeres el deseo de autonomía y poder, mientras que se consideran inadecuados para los varones los sentimientos de vulnerabilidad, dependencia y afecto por el mismo sexo. Es necesario aclarar que masculinidad no es el opuesto de feminismo, por lo que la categoría género incluye tanto a hombres y mujeres como sus relaciones. Dentro del género se encuentra el feminismo y la masculinidad. El feminismo tienen diferentes corrientes y diversas formas de ser mujer, así como la masculinidad tiene diferentes formas de ser masculino (Fernández, 1996).

David Gilmore (1990, citado en Burin y Meler, 2000), define a la masculinidad como la forma aprobada de ser varón en una sociedad determinada. Se propone estudiarla tomando como eje la interrelación entre la organización social de la producción y la dinámica intrapsíquica. Considera que el ideal de la masculinidad no es puramente psicogenético, sino que constituye un ideal impuesto culturalmente, al cual los hombres deben adecuarse concuerden o no psicológicamente con él. De esta manera se diferenciaban claramente dos áreas de poder: para los hombres, el poder racional y económico; para las mujeres, el poder de los efectos en el ámbito de la vida doméstica y de la familia nuclear.

La masculinidad a nivel histórico social es algo que se construye en lo cotidiano, se va modificando y resignificando en forma constante de la visión que el hombre establece de si mismo, con los otros y con la sociedad, es ahí donde comienza la pertenencia del hombre a lo publico, al campo de lo social y no al natural o a la

biología, planteamiento que se desprende de la perspectiva de género (González, 1987).

Los hombres hace años no habrían tenido derecho a circular en una sociedad más cerrada, que exigía probar la masculinidad en cada paso, en cada peinado, en cada prenda de vestir y hasta en el modo de hablar, ya no se diga en la expresividad de sentimientos. Qué hombre podría ser tierno o tener acercamientos amorosos con las mujeres. El hombre no sólo tenía que ser feo, fuerte y formal, sino también un desgraciado, canalla y mal hablado. (ibid)

#### **4.2. Enfoques sobre masculinidad.**

Los estudios sobre masculinidad tienen como objetivo principal detectar el conflicto que enfrentan los hombres ante los cambios en la identidad masculina. De acuerdo con Montesinos (2002) existen diferentes enfoques que tratan de explicar dichos cambios, los cuales se pueden sintetizar en:

1. *El enfoque histórico.* El significado de lo masculino promueve un debate social en el terreno de la cultura: costumbres, valores, normas, conductas, etc. La imagen del hombre se transforma a partir de expresiones simbólicas que rompen con la práctica de reproducción de la imagen masculina, al retomar usos femeninos para el cuidado personal. Aparece el hombre feminizado que adopta tanto vestimentas como algunas conductas femeninas. Los aspectos mínimos a partir de los cuales es posible analizar la evolución de la masculinidad; en todo caso, la crisis de la identidad masculina se darán conforme se registran transformaciones culturales que cuestionen o transgredan los principios aceptados que definen el perfil general del ser hombre. (ibid)
2. *El enfoque de la antropología social.* La antropología brinda una serie de elementos que permiten identificar el papel que desempeña cada género en la reproducción de las relaciones sociales dentro de las estructuras de poder y la simbología que a ello corresponde. La masculinidad no se



expresa de manera universal, pues no se trata de un rasgo social constante, sino de manifestaciones propias de diferencias culturales que coexisten en un momento determinado de la historia, sin negar el predominio de formas de expresión de la misma masculinidad. (ibid)

3. *El enfoque de la psicología social.* La psicología social también ha hecho aportaciones al conocimiento de los géneros, su objeto de estudio consiste en desentrañar la naturaleza de la psique de los individuos, por lo que su carácter define los rasgos específicos de la identidad de los géneros, y ofrece los instrumentos para analizar la estructura subjetiva a partir de la cual los hombres asumen su masculinidad. De acuerdo con los estudios sobre la masculinidad, la psicología investiga la forma en que los individuos son condicionados por las distintas instancias sociales para presentar rasgos y actitudes de la personalidad masculina. (ibid)
4. *El enfoque sociológico.* La sociología representa la versión moderna para interpretar la relación de los géneros en sus distintos contextos de interacción social. De tal forma que la conformación de nuevas identidades genéricas responde a los cambios registrados en todos los ámbitos de la cultura. Desde una perspectiva sociológica, se busca reconocer que el cambio social, la transformación de la cultura en general, puede traer consigo una serie de conflictos que se expresan en lo económico, político o social. (ibid)

#### **4.3. Mitos de la masculinidad.**

Para Montesinos (2002) los hombres han construido su identidad de género en oposición a la identidad femenina; de esta forma el hombre es aquello contrario a los estereotipos asignados a la mujer. A partir de esto se ubican nueve mitos y creencias que se presentan en la socialización de los niños y por tanto, en la construcción de su identidad masculina:

- 1) La masculinidad es la forma más valorada de la identidad genérica.

- 2) El poder, la dominación, la competencia y el control son esenciales como prueba de masculinidad.
- 3) La vulnerabilidad, los sentimientos y emociones en el hombre son signos de feminidad y deben evitarse.
- 4) El autocontrol, el control sobre los otros y sobre su entorno son esenciales para que el hombre se sienta seguro.
- 5) El pensamiento racional y lógico del hombre es la forma superior de inteligencia para enfocar cualquier problema.
- 6) El éxito masculino en las relaciones con las mujeres está asociado con la subordinación de la mujer a través del uso del poder y el control de la relación.
- 7) La sexualidad es el principal medio para probar la masculinidad; la sensualidad y la ternura son consideradas femeninas y deben ser evitadas.
- 8) El éxito en el trabajo y la profesión son indicadores de la masculinidad.
- 9) La autoestima se apoya primariamente en los logros y éxitos obtenidos en la vida laboral y económica.

En base a los mitos que se crean alrededor de la masculinidad los hombres aprenden a aguantar cosas porque tienen que aprender a identificarse con una ausencia de necesidades emocionales y por tanto a centrar su vida en torno a las exigencias del trabajo, que es en donde supuestamente se construye la identidad masculina. En el seno de la modernidad, los hombres han aprendido durante tanto tiempo a menospreciar los impulsos de su vida emocional que es difícil forjar esta relación simplemente como una cuestión de voluntad y determinación. Para los hombres suele ser difícil reconocer que “no saben”, porque una parte muy importante de su masculinidad consiste en dar por hecho que “tienen que tener la respuesta correcta” (Seidler, 2000).

#### **4.4. Violencia hacia el hombre.**

En años recientes ha habido una gran cantidad de atención brindada al grave problema de la violencia hacia las mujeres en nuestra sociedad. La violencia hacia

las mujeres se cita muchas veces como un aspecto de la opresión y la desigualdad de las mujeres, y los hombres cargan con la responsabilidad de perpetrar la mayor parte de la violencia física, pero lo que parece haber sido pasado por alto es que los hombres también son víctimas principales de la violencia en nuestra cultura. Kipnis (1993) menciona que los hombres integran el 80% de todas las víctimas de homicidios, son víctimas de alrededor del 70% de todos los robos, y totalizan el 70% de todas las otras víctimas de asaltos graves.

Algunos autores como Mullender (2000), disculpan la violencia ejercida en contra de los hombres diciendo que “hay mujeres que asestan el primer golpe a su pareja, pero, cuando lo hacen, es usualmente tras haber recibido ellas muchos otros y usualmente representa un vano intento de hacerle frente y evitar que las hiera a ellas” (p.33).

Trejo (2003) menciona que la agresión que el hombre puede sufrir puede comenzar cuando son niños con padres violentos que los golpean, humillan o abusan sexualmente de ellos, pero también existe la posibilidad de que hombres mayores se enfrenten a una violencia intrafamiliar, realizada en su contra por su mujer y en ocasiones por sus hijos. Puede ser que cuando se es niño los padres se separen y el cónyuge que queda a cargo de los gastos de los hijos y del hogar, con la presión de obtener recursos, descuida la educación de los hijos y éstos lo único que observan es la indiferencia, la agresividad del padre que aún esta con ellos y crecen creyendo que la violencia es algo normal en la familia. Esto puede provocar tres diferentes tipos de reacción que puede tener el menor cuando llegue a adulto:

1. Tal vez de adulto se aísla y no sea capaz siquiera de ver por sí mismo y menos de ser productivo para el país, porque la vida no le importa.
2. En lugar de ganar dinero y mantenerse a sí mismos o a su familia ejercen la fuerza que alguna vez los sometió, en otros volviéndose víctimas, delincuentes, etc.

3. Cabe la posibilidad de que se incorporen a la sociedad, que momentáneamente olviden el maltrato, conformen una familia, trabajen y sean productivos para la sociedad.

La violencia que se presenta en el hombre cuando es adulto es distinta, es ejercida principalmente por la mujer, que ante la situación de presión social, como la pobreza, el lugar donde vive la familia y por lo tanto la educación o la falta de ésta, permite que una víctima se vuelva victimario, en este caso la mujer ejerce violencia sobre sus hijos o sobre su esposo. (ibid)

De acuerdo con Trejo (2003) existen dos situaciones características en la violencia en contra del hombre, las cuales son:

- a) El hombre que por su carácter y situación personal permite el abuso. Este caso generalmente se presenta por la situación económica y social de la familia, cuando la mujer tiene mejores ingresos que el hombre y éste resulta constantemente humillado por su pareja y a veces incluso por sus hijos, quienes al tanto de la situación, se burlan del padre destacando y haciendo cada día más alta su inseguridad y resentimiento tanto con la familia como con él mismo, en este caso el hombre permite el abuso por la misma inseguridad que se le ha ido generando. (ibid)
- b) El hombre que por su situación física, como alguna incapacidad, no puede defenderse. En este caso el hombre corre el riesgo de que el círculo de la violencia se haga interminable y será inevitable el desequilibrio familiar, pues los hijos verán el ejemplo de la agresión y lo tomarán como ejemplo, sobre todo si ven que el problema no es castigado, las posibilidades de que un hombre mayor denuncie por maltrato son pocas, si consideramos que en muchos casos ni siquiera puede acudir a una autoridad por discapacidad, las posibilidades se reducen aún más. (ibid)

Los hombres son víctimas de la violencia, en proporciones y severidad muy distintas a las mujeres dentro del ámbito familiar y privado, según Ramírez y Uribe (1993), en un estudio sobre violencia en mujeres de zonas urbanas y rurales del

estado de Jalisco, se señala que el blanco de la violencia que ejercen las mujeres es predominantemente el sexo masculino, siendo los hijos varones los más afectados y en baja frecuencia el esposo; mujeres de zonas rurales habían agredido al esposo en un 6.5% y de zonas urbanas en un 8.2%. Estos autores plantean que estas cifras se pueden deber a que los hombres no denuncian a su pareja, por causas principalmente socioculturales, ya que al hacerlo se atenta contra el modelo de masculinidad.

De acuerdo a las cifras ofrecidas por el Centro de Salud Mental de Aguascalientes, en el año 2003 se detectaron cinco mil hombres en la entidad que sufrían de algún tipo de abuso, ya sea físico o psicológico por parte de sus parejas sentimentales. La directora de la Agencia Especial para delitos Sexuales de la Procuraduría Estatal, Beatriz González Márquez, dio a conocer que cada mes un hombre se presentaba a denunciar el delito de violación sexual por parte de sus parejas ([www.2.eluniversal.com.mx](http://www.2.eluniversal.com.mx)).

Según datos del Consejo General del Poder Judicial, en 2003 murieron 65 mujeres y 7 hombres a manos de sus parejas o ex compañeros/as. Las estadísticas del Ministerio del Interior son menos optimistas: 66 mujeres y 13 hombres. En ambos casos, la proporción se inclina hacia el lado femenino: en torno al 16,5 % de las víctimas serían hombres de acuerdo con las cifras del Ministerio. No hay duda de que ellas son las más afectadas por este problema, pero tampoco hay que olvidar a los hombres que se encuentran en su misma situación, especialmente cuando parece un problema arraigado, que está lejos de desaparecer con los años: en 2002 murieron 16 varones por violencia de sus parejas, mientras que un año antes habían sido sólo 3. Las cifras son claras al respecto: según el Instituto de la Mujer, en 2003 las mujeres presentaron 15.462 denuncias por delitos de malos tratos frente a las 1.230 de los hombres, esta cifra puede deberse a distintos factores. ([www.equidad.df.gob.mx](http://www.equidad.df.gob.mx))

Por otra parte de acuerdo con un estudio realizado por Híjar, López y Blanco (1997), otras estadísticas muestran que los hombres son en mayor proporción que

las mujeres, víctimas de la violencia que se ejerce en espacios públicos, en el patrón de muertes por homicidios, lesiones intencionales ocurridas en la vía pública y suicidios.

La violencia hacia los hombres en el ámbito intrafamiliar no parece ser un tema en el que los estudiosos de la violencia han reparado de manera minuciosa como en el caso de la violencia hacia las mujeres. La diversa literatura existente que aborda el tema de la violencia intrafamiliar se refiere principalmente a la violencia ejercida en contra de la mujer, realidad que es constatable, cruda y sobre todo reprobable, esto se debe a que la mujer es uno de los seres más susceptibles a ser violentados, pero también es cierto que podemos encontrar casos de varones que son agredidos física, psicológica y hasta sexualmente. Más de una persona debe conocer o haber escuchado algún caso en el que un hombre es agredido por su pareja, y algunos se dedican a comentarlo como la gran novedad o el chisme de lavadero, motivando la burla de las personas en lugar de ayudar.

Muchos hombres en la actualidad se sienten alienados porque su experiencia interna, la cual es a menudo secretamente dolorosa, no se ve reflejada en una sociedad que no deja de decirles que son el sexo más privilegiado. Los hombres se resisten demasiado a identificarse como víctimas. Muchos se sienten avergonzados en secreto; no es propio de un héroe ser una víctima. La humillación se da en muchos hombres quienes sienten que han fracasado en llegar al ideal heroico. En parte esto se debe a que los hombres se enfrentan a muchos criterios dobles, ya que no reciben el mismo apoyo cultural e institucional que las mujeres cuando tratan un número importante de problemas sociales, personales y legales (Kipnis, 1993).

Una de las actitudes sociales peligrosas que vinieron con la creencia de que el hombre es el sexo fuerte, es que este no necesitan el mismo nivel de ayuda de la comunidad que las mujeres en lo referente al cuidado de la salud, ayuda del bienestar social y defensa contra la discriminación. Solo basta ver las campañas difundidas acerca de la prevención de enfermedades como: el cáncer de mama,

sin embargo, el cuerpo masculino no merece la misma clase de idealización, valor o cuidado. A los hombres nunca les enseñan cómo auto examinarse por el cáncer de testículos, una enfermedad por la que corren riesgo desde los últimos años de la adolescencia hasta los cuarenta. (ibid)

Otra de las ilusiones culturales que eternizan la opresión de los hombres es que las mujeres son mejores padres que los hombres, sin embargo, aunque los hombres no puedan dar a luz o amamantar bebés, esto no significa que estén menos equipados para nutrir, amar, educar y cuidar a los niños. A los hombres generalmente les niegan el derecho de la custodia de sus hijos en el divorcio, aunque no hay ningún gremio de investigación que demuestre que las mujeres solas son mejores padres que los padres solos y aunque a menudo se representa a los hombres como los que abandonan a sus familias en cuanto pueden, la realidad es que también las mujeres abandonan a sus esposos y familias, además de que el divorcio es con frecuencia tan destructivo para las vidas de los hombres como para las de las mujeres. (ibid)

#### **4.5. La violencia hacia el hombre en el ámbito legal.**

Frecuentemente se dice que los menores y mujeres no denuncian el maltrato por diversas razones y no se toma en cuenta el porque los hombres tampoco denuncian; lo cierto es que la victima de maltrato doméstico se encuentra en un triángulo donde es difícil romper cualquiera de sus segmentos, ya que de un lado se encuentra el miedo que tiene la victima al agresor, en otro de sus lados esta la dependencia económica y finalmente la ideología. Esta ideología ha permitido la victimización a lo largo de la historia así mismo el que esta quede oculta, precisamente por la llamada intimidad familiar, la cultura en general ha establecido una división de roles y estereotipos rígidos asignados a hombres y mujeres lo cual crea en estas victimas los sentimientos de culpa y vergüenza interiorizados (Yllán y Lama, 2002)

Sin embargo, aun cuando existen leyes que castigan la violencia intrafamiliar, son muy pocas las denuncias por parte de hombres victimas de violencia, de acuerdo con el informe de la Procuraduría General de Justicia del D.F., en el periodo de Enero a Marzo de 2005, se han atendido un total de 2,728 mujeres y 403 hombres victimas de violencia intrafamiliar, con una edad de 18 a 60 años o más. La violencia a la cual han sido sujetos estos hombres es de tipo psicoemocional (64%), físico (30.13%) y sexual (5.86%). Por otra parte en el Informe Anual para el Consejo de Atención y Prevención de la Violencia Familiar en D.F. (DAPVIF), se reporta que se ha dado atención a 2,459 mujeres y 441 hombres de entre 6 y 95 años de edad, los cuales reportan haber sido victimas de violencia psicoemocional (34.24%), física (23.80%), sexual (18.14%) y psico-físico-sexual (23.80%). La población en ambas instituciones es similar. ([www.equidad.df.gob.mx](http://www.equidad.df.gob.mx))

Una de las principales causas por las cuales se dan estas cifras, es porque a los hombres les causa vergüenza el dar a conocer que son victimas de violencia por parte de su pareja, ya que cuando ellos se reconocen agredidos, son discriminados igual que si fueran los agresores, porque se les considera “mandilones” o que no tienen “pantalones”.

Esto se debe a una construcción sociocultural con respecto a lo que se espera del hombre en la relación de pareja, como proveedor, jefe de familia, protector, etc., en caso de denunciar significaría trastocar estos esquemas ya establecidos por la sociedad.

Hay ocasiones en las que se odia el matrimonio, por haber domesticado los sueños de amor romántico, en estos sueños se encuentran las promesas rotas, daños deliberados, deslealtad, infidelidad, nula tolerancia de los límites y defectos del otro, peleas con uñas y dientes. Cuando se trata de calificar al compañero con base en el dolor inflingido y la confianza traicionada, sólo se podría definir como el peor enemigo. La enemistad surge porque las expectativas individuales no cumplidas en la relación de pareja se transforman en metáforas de todo aquello de lo que carece la relación. (Delgadillo y Gurrola, 2000)



Con ayuda de esta construcción sociocultural, la mujer se forma un ideal respecto al hombre, para ella, él es quién le va a brindar seguridad, bienestar, amor, entre otras cosas más, pero, cuando resulta que su pareja no cumple con sus expectativas, es decir se encuentra en una situación de pobreza o al contrario ella es quién percibe mayores ingresos que él o si por causa de algún accidente queda imposibilitado para poder mantenerla, ella se siente insatisfecha, esta insatisfacción la lleva a sentir una frustración lo que va a provocar que se torne violenta con su pareja como una forma de protesta ante el incumplimiento de su rol como hombre y una de las formas de violencia ejercidas en su contra son las descalificaciones que apuntan a criticar y devaluar este rol de género, sobre todo a lastimar su autoestima, lo que la convierte de víctima a victimario.

Muchos hombres reciben maltrato psicológico en la forma de frases del tipo “no sirves para nada” y “poco hombre”. También otras formas de violentarlo son: no proporcionándole alimentación, restringir la actividad sexual, el chantaje emocional y la violencia física.

Actualmente la violencia dentro del ámbito privado hacia el varón apenas se consigna, situación que hasta el momento no permite precisar la magnitud real de esta violencia y por tanto se desconoce la dimensión del problema. Como consecuencia no se tienen estadísticas que nos ayuden a conocer la frecuencia con que ocurre estos tipos de violencia. Esto se puede deber en parte al desconocimiento de sus derechos legales y también por la falta de una institución exclusiva para varones que los atienda desde una perspectiva que los incluya como víctimas.

No existen instituciones específicas que atiendan la violencia en el hombre, pero las instituciones que sirven de apoyo a la violencia intrafamiliar como es el CAVI (Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar) o el DIF, pueden servir como apoyo para estos.

Por eso es importante para nosotros abordar este tema ya que aun cuando los índices no son tan elevados como en el caso de la violencia hacia las mujeres, esta es una forma de ver el fenómeno desde la otra parte.

En el siguiente capítulo se presenta la metodología en la cual se basó esta investigación. Desde el planteamiento del problema, hipótesis, variables, definiciones conceptuales, definiciones operacionales, tipo de diseño de la investigación, población, muestra, muestreo, como se conformó el instrumento y el procedimiento de aplicación.

## **CAPITULO 5. METODOLOGÍA**

### **Planteamiento del problema.**

¿Existe relación entre la autoestima del hombre y el ejercicio de la violencia hacia él por parte de su pareja?

### **Hipótesis.**

Hi: Existe relación entre la autoestima del hombre y el ejercicio de la violencia hacia él por parte de su pareja.

### **Variables.**

**V. I.** La autoestima en hombres.

**V. D.** Ejercicio de la violencia por parte de su pareja.

### **Definiciones conceptuales.**

Autoestima:

De acuerdo con Coopersmith (1976, citado en Mruk, 1999) La autoestima no es más que la actitud favorable o desfavorable que el individuo tiene hacia sí mismo, es decir, un grupo de cogniciones y sentimientos.

Violencia:

Es el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (OMS, 2000).

### **Definiciones Operacionales.**

Respuesta del sujeto al cuestionario aplicado.

**Tipo de Diseño de Investigación.**

Investigación de campo con diseño ex-post-facto, de corte trasversal, intragrupo.

**Población.**

Hombres de la Ciudad de México de entre 18 a 59 años de edad.

**Muestra.**

200 hombres casados o en unión libre de la Ciudad de México.

**Muestreo.**

No probabilístico y por cuota.

**Instrumento.**

El instrumento se conformó de dos escalas, una de Autoestima y otra de Violencia, con un total de 30 ítems. El tipo de respuesta es de tipo Likert. Así mismo se tomaron en cuenta algunas variables sociodemográficas como son: edad, ocupación, escolaridad, ingresos y estado civil. (anexo en la página )

**Procedimiento.**

A los hombres encuestados se les explicó que se estaba haciendo una investigación sobre la violencia intrafamiliar, específicamente de la violencia que algunas mujeres ejercen hacia los hombres, con la finalidad de conocer si la autoestima de ellos y los factores socioculturales influyen para que se de tal violencia. Se les pidió que contestarán el cuestionario, en el cual colocaran una "X" en el espacio correspondiente a la respuesta que más se identifique con ellos. Se les aclaró que no había respuestas correctas o incorrectas, sino que lo importante era lo que ellos contestaran en base a su experiencia de vida, así mismo se aclaró que los datos obtenidos serían confidenciales y al finalizar se les agradeció por su participación en esta investigación.

### **Análisis de datos.**

Los datos se analizaron mediante frecuencias, la prueba de alfa de Cronbach, análisis factorial y correlaciones.

A continuación se muestran los datos obtenidos en el instrumento y el análisis correspondiente a cada prueba.

## CAPITULO 6. ANÁLISIS DE RESULTADOS

Con los datos obtenidos se realizaron análisis de frecuencias y las pruebas estadísticas de alfa de Cronbach, factoriales y correlaciones.

### I. FRECUENCIAS

Se aplico un análisis de frecuencias para las variables sociodemográficas y para los resultados del instrumento, con la finalidad de poder describir a la población encuestada.

**Tabla 1. Edad**

Edad	Frecuencia	Porcentaje
18 - 24	48	24.0
25 - 29	56	28.0
30 - 37	50	25.0
38 - 59	46	23.0
Total	200	100.0

De acuerdo a la TABLA 1 que pertenece a la variable “Edad”, esta se encuentra distribuida de la siguiente manera: el 24.0% tiene de 18 a 24 años, el 28.0% de 25 a 29 años, el 25.0% de 30 a 37 años y por último el 23% tiene de 38 a 59 años de edad.

**Tabla 2. Ocupación**

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje
1. Estudiante	12	6.0
2. Empleado	185	92.5
3. Desempleado	3	1.5
Total	200	100.0

En la TABLA 2 que pertenece a la variable “Ocupación”, se encontró que: el 6.0% de los hombres encuestados son estudiantes, el 92.5% son empleados y el 1.5% se encuentran desempleados.

**Tabla 3. Escolaridad**

Escolaridad	Frecuencia	Porcentaje
1. Primaria	17	8.5
2. Secundaria	77	38.5
3. Preparatoria	55	27.5
4. Carrera Técnica	8	4.0
5. Licenciatura	42	21.0
6. Postgrado	1	.5
Total	200	100.0

Conforme a la TABLA 3 que pertenece a la variable “Escolaridad”, se encontró que: el 8.5% de los hombres encuestados tiene un nivel educativo de Primaria, el 38.5% de Secundaria, el 27.5% de Preparatoria, el 4.0% de Carrera Técnica, el 21.0% de Licenciatura y el .5% cuenta con postgrado.

**Tabla 4. Estado Civil**

Estado Civil	Frecuencia	Porcentaje
1. Casado	138	69.0
2. Unión Libre	62	31.0
Total	200	100.0

De acuerdo con la TABLA 4 que corresponde a la variable “Estado Civil”, se encontró que: el 69.0% de los hombres encuestados son casados y el 31.0% vive en unión libre con su pareja.

**Tabla 5. Ingresos**

Ingresos	Frecuencia	Porcentaje
1. No tiene ingresos	16	8.0
2. 1,000 – 2,999	31	15.5
3. 3,000 – 5,999	101	50.5
4. 6,000 – 9,999	42	21.0
5. 10,000 – 20,000	10	5.0
Total	200	100.0

En la TABLA 5 que corresponde a la variable “Ingresos”, se encontró que: el 8.0% de los hombres encuestados no tiene ingresos, el 15.5% tiene ingresos de 1,000 a 2,999 pesos, el 50.5% de 3,000 a 5,999 pesos, el 21.0% de 6,000 a 9,999 pesos y el 5.0% tiene de 10,000 a 20,000 pesos de ingresos.

Tabla 6. Frecuencia y porcentaje de la categoría Autoestima

N°	Ítem	*1		*2		*3		*4		*5	
		f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
1	Me siento mal cuando mi pareja hace evidentes mis defectos.	65	32.5	39	19.5	34	17.0	30	15.0	32	16.0
2	Mi pareja me culpabiliza de sus errores.	21	10.5	25	12.5	36	18.0	51	25.5	67	33.5
3	Mi pareja me ignora cuando trato de llamar su atención.	17	8.5	24	12.0	31	15.5	62	31.0	66	33.0
4	Me siento triste cuando mi pareja me compara con otras personas.	30	15.0	43	21.5	34	17.0	44	22.0	49	24.5
5	Pienso que merezco que mi pareja me humille.	6	3.0	11	5.5	15	7.5	53	26.5	115	57.5
6	Tengo miedo de que mi pareja me abandone.	20	10.0	14	7.0	33	16.5	49	24.5	84	42.0
7	Siento que merezco disfrutar de más halagos y reconocimientos.	29	14.5	25	12.5	49	24.5	33	16.5	64	32.0
8	Me siento culpable cuando mi pareja me cela.	13	6.5	33	16.5	37	18.5	58	29.0	59	29.5
9	Siento tristeza cuando mi pareja me insulta.	32	16.0	40	20.0	27	13.5	42	21.0	59	29.5
10	Me siento incapaz de tomar mis propias decisiones.	9	4.5	13	6.5	18	9.0	56	28.0	104	52.0
										n = 200	

\*1. Totalmente de acuerdo, 2. De acuerdo, 3. Ni de acuerdo ni desacuerdo, 4. Desacuerdo y 5. Totalmente en desacuerdo.



En la TABLA 6 que corresponde a la categoría de Autoestima se muestran las frecuencias que indican que el 34.9% de los hombres encuestados están totalmente en desacuerdo en pensar que merecen que su pareja los humille y en sentirse incapaz de tomar sus propias decisiones. El 23.9% esta en desacuerdo con que su pareja los ignora cuando tratan de llamar su atención y en sentirse culpables cuando su pareja los ceta. El 15.7% no están ni de acuerdo, ni en desacuerdo con las afirmaciones. El 13.4% están de acuerdo en sentirse tristes cuando su pareja los compara con otras personas o cuando esta los insulta y el 12.1% están totalmente de acuerdo en sentirse mal cuando su pareja hace evidentes sus defectos y sienten que merecen disfrutar de más halagos y reconocimientos.

Tabla 7. Frecuencia y porcentaje de la categoría Violencia

N°	ítem	*1		*2		*3		*4		*5	
		f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
11	Le tengo que pedir permiso a mi pareja cuando quiero hacer algo.	14	7.0	10	5.0	33	16.5	51	25.5	92	46.0
12	<b>Cuando intento platicar con mi pareja sobre algo importante para mí, me ignora.</b>	12	6.0	20	10.0	20	10.0	57	28.5	91	45.5
13	Mi pareja siempre me presiona a que me adapte a lo que ella quiere.	13	6.5	27	13.5	30	15.0	51	25.5	79	39.5
14	Mi pareja tiene el control de mi dinero.	9	4.5	15	7.5	28	14.0	56	28.0	92	46.0
15	Mi pareja me critica constantemente por cosas sin importancia.	16	8.0	17	8.5	27	13.5	54	27.0	86	43.0
16	Mi pareja me humilla delante de otras personas.	7	3.5	13	6.5	21	10.5	57	28.5	102	51.0
17	Mi pareja me a amenazado con abandonarme.	27	13.5	19	9.5	20	10.0	47	23.5	87	43.5
18	Constantemente mi pareja me levanta la voz sin razón alguna.	22	11.0	23	11.5	32	16.0	51	25.5	72	36.0
19	Mi pareja constantemente me dice que soy un tonto.	9	4.5	12	6.0	16	8.0	53	26.5	110	55.0
20	Mi pareja me insulta algunas veces.	21	10.5	26	13.0	24	12.0	51	25.5	78	39.0
21	Mi pareja me agrede.	8	4.0	16	8.0	17	8.5	50	25.5	109	54.5
22	Mi pareja ha utilizado o amenaza con usar un arma en mi contra.	7	3.5	6	3.0	12	6.0	44	22.0	131	65.5
23	Mi pareja me ha golpeado con objetos.	9	4.5	19	9.5	14	7.0	44	22.0	114	57.0
24	Mi pareja me ha abofeteado algunas veces.	20	10.0	21	10.5	14	7.0	43	21.5	102	51.0
25	Mi pareja me ha empujado algunas veces cuando se enoja.	24	12.0	27	13.5	20	10.0	45	22.5	84	42.5
26	He tenido relaciones sexuales con mi pareja contra mi voluntad.	10	5.0	18	9.0	16	8.0	53	26.5	103	51.5
27	Mi pareja insiste en tocarme aun sin yo desearlo.	9	4.5	16	8.0	22	11.0	61	30.5	92	46.0
28	Mi pareja me hace bromas sobre su intención de tener otros hombres.	11	5.5	22	11.0	21	10.5	57	28.5	89	44.5
29	Mi pareja se desquita negándose a tener relaciones sexuales conmigo.	20	10.0	17	8.5	20	10.0	52	26.0	91	45.5
30	Mi pareja constantemente me compara sexualmente con otros hombres.	3	1.5	9	4.5	21	10.5	44	22.0	123	61.5
										n = 200	

\*1. Totalmente de acuerdo, 2. De acuerdo, 3. Ni de acuerdo ni desacuerdo, 4. Desacuerdo y 5. Totalmente en desacuerdo.

En la TABLA 7 que corresponde a la categoría de violencia se muestran las frecuencias que indican que el 48.2% de los hombres encuestados están totalmente en desacuerdo con tener que pedirle permiso a su pareja cuando quieren hacer algo, con que los humillen, los llamen tontos o que los hayan golpeado con algún objeto. El 25.5% esta en desacuerdo con que su pareja los ignore cuando quieren platicar con ella sobre algo importante para ellos, con que controle su dinero o con que los toque su pareja sin que ellos lo deseen. El 10.7% están indecisos con las afirmaciones. El 8.8% esta de acuerdo con que su pareja los presiona para que se adapten a lo que ellas quieren, que en algunas ocasiones los han insultado o empujado y que sus parejas les hacen bromas acerca de tener otros hombres, finalmente el 6.8% están totalmente de acuerdo en que han sido objeto de amenazas de abandono por parte de su pareja, en que constantemente su pareja les levanta la voz sin razón alguna, los ha abofeteado y se desquita negándose a tener relaciones sexuales con ellos.

## II. DESCRIPCIÓN DE LOS ANÁLISIS FACTORIALES

A continuación se presenta la descripción factorial, practicada al instrumento de medición, en el cual se encontraron cinco factores; dos en la escala de autoestima y tres en la escala de violencia, los cuales se obtuvieron a través de las respuestas emitidas al instrumento, con una varianza explicada de 50.82 y 64.84 respectivamente y un alfa general de 0.9463, aplicado a una muestra de 200 hombres, entre 18 y 59 años de edad, de una población abierta de hombres casados o en unión libre de la zona metropolitana. Los factores encontrados son los siguientes:

**Tabla 8. Análisis Factorial de la escala Autoestima**

Variables	Factores	1	2
10.- Me siento incapaz de tomar mis propias decisiones.		.706	
8.- Me siento culpable cuando mi pareja me cela.		.698	
5.- Pienso que merezco que mi pareja me humille.		.689	
6.- Tengo miedo de que mi pareja me abandone.		.673	
9.- Siento tristeza cuando mi pareja me insulta.		.573	
7.- Siento que merezco disfrutar de más halagos y reconocimientos.		.560	
1.- Me siento mal cuando mi pareja hace evidentes mis defectos.			.794
4.- Me siento triste cuando mi pareja me compara con otras personas.			.687
3.- Mi pareja me ignora cuando trato de llamar su atención.			.582
2.- Mi pareja me culpabiliza de sus errores.			.515
		Varianza Explicada = 50.82	
		Alpha Cronbach = 0.9463	

En la TABLA 8 se encuentran los dos factores representativos de la escala autoestima. En el lado izquierdo, se encuentra el número de reactivo y del lado derecho, se encuentra el valor de carga factorial de dicho reactivo.

El factor 1 fue denominado *inseguridad*, sus factores pertenecen a la categoría de autoestima, en la cual se hace presente el temor del sujeto a perder a su pareja, por lo

cual permite ser humillado por ella. Muestra sentimientos de culpa por generar los celos de su pareja, y manifiestan sentir tristeza al recibir insultos por parte de esta. Siente que merece disfrutar de más halagos, pero al mismo tiempo se siente incapaz de tomar sus propias decisiones. En el factor, se hace evidente la relación entre baja autoestima y la permisión de la violencia en los hombres en el ámbito intrafamiliar (V5, V6, V7, V8, V9 y V10).

El factor 2 fue denominado *Inferioridad*, ya que los sujetos manifiestan sentirse mal cuando su pareja hace evidentes sus defectos, lo culpabiliza por los errores de esta o lo compara con otras personas, además de ser ignorado por su pareja cuando trata de llamar su atención (V1, V2, V3 y V4).

**Tabla 9. Análisis Factorial de la escala Violencia**

Variables	Factores	1	2	3
24.- Mi pareja me ha abofeteado algunas veces.		.843		
25.- Mi pareja me ha empujado algunas veces cuando se enoja.		.775		
20.- Mi pareja me insulta algunas veces.		.724		
23.- Mi pareja me ha golpeado con objetos.		.681		
16.- Mi pareja me humilla delante de otras personas.		.564		
17.- Mi pareja me a amenazado con abandonarme.		.551		
18.- Constantemente mi pareja me levanta la voz sin razón alguna.		.539		
22.- Mi pareja ha utilizado o amenaza con usar un arma en mi contra.		.502		
21.- Mi pareja me agrade.		.478		
19.- Mi pareja constantemente me dice que soy un tonto.		.440		
11.- Le tengo que pedir permiso a mi pareja cuando quiero hacer algo.			.740	
13.- Mi pareja siempre me presiona a que me adapte a lo que ella quiere.			.681	
12.- Cuando intento platicar con mi pareja sobre algo importante para mí, me ignora.			.656	
14.- Mi pareja tiene el control de mi dinero.			.636	
26.- He tenido relaciones sexuales con mi pareja contra mi voluntad.				.844
27.- Mi pareja insiste en tocarme aun sin yo desearlo.				.811
28.- Mi pareja me hace bromas sobre su intención de tener otros hombres.				.756
29.- Mi pareja se desquita negándose a tener relaciones sexuales conmigo.				.726
30.- Mi pareja constantemente me compara sexualmente con otros hombres.				.689
				Varianza Explicada = 64.84
				Alpha Cronbach = 0.9463

En la TABLA 9 se encuentran los tres factores representativos de la escala violencia. En el lado izquierdo, se encuentra el número de reactivo y del lado derecho, se encuentra el valor de carga factorial de dicho reactivo.

En el factor 3 denominado *Violencia física y verbal*, se encontraron una serie de relaciones entre las variables pertenecientes a la violencia, tanto física como verbal. En el factor, se hacen evidentes las humillaciones, amenazas, insultos, gritos, pertenecientes a la clasificación de violencia verbal; y agresiones tales como: amenazas o el uso de algún tipo de arma en contra de ellos, empujones, golpes y bofetadas, pertenecientes a la clasificación de violencia física (V16, V17, V18, V19, V20, V21, V22, V23, V24, y V25).

En el factor 4 denominado *Violencia emocional*, los sujetos manifiestan que sus parejas tienen el control sobre su dinero y sus actos, presionándolos a que se adapten a lo que ellas quieren, además de que estas los ignoran cuando ellos tratan de hablar sobre algo que consideran importante (V11, V12, V13, y V14).

El factor 5 y 6 denominado *Violencia sexual*, muestra que los sujetos han sido tocados por sus parejas y han tenido relaciones sexuales aun sin ellos desearlos, además de ser sometidos a bromas relacionadas con otros hombres y a la comparación que ellas hacen entre estos y su pareja, por otra parte sus parejas se desquitan con ellos negándose a tener relaciones sexuales (V26, V27, V28, V29 y V30).

### III. CORRELACIONES

Se llevo a cabo un análisis de correlación para detectar el grado de relación entre las subescalas de las escalas autoestima y violencia. A continuación se presenta la tabla correspondiente a las escalas:

**Tabla 10. Correlación entre las subescalas de las escalas autoestima y violencia**

Escalas	Subescalas	Autoestima		Violencia	
		Inseguridad	Inferioridad	Violencia Física y Verbal	Violencia Emocional
Autoestima	Inferioridad	.541**			
Violencia	Violencia Física y Verbal	.692**	.588**		
	Violencia Emocional	.593**	.512**	.705**	
	Violencia Sexual	.587**	.539**	.685**	.638**

Esta tabla muestra las correlaciones entre las escalas de autoestima y violencia. Podemos observar que la subescala *inferioridad* la cual se refiere a que los hombres se sienten con menor valor respecto a sus parejas, se relaciona con la subescala de *inseguridad*, que nos habla de como se sienten los hombres cuando sus parejas toman ciertas actitudes de rechazo hacia ellos, con una correlación de .541; la subescala de *violencia física y verbal* la cual se refiere al tipo de violencia física y verbal del cual han sido victimas los hombres se relaciona con la subescala *inseguridad*, con una correlación de .692; la subescala de *violencia emocional* que se refiere a como los hombres son manipulados, ignorados o despreciados por su pareja se relaciona con la subescala de *inseguridad*, con una correlación de .593; la subescala de *violencia sexual* que hace referencia al hostigamiento o abuso al cual son sujetos los hombres por parte de su pareja se relaciona con la subescala de *inseguridad*, con una correlación de .587; la subescala de *violencia física y verbal* se relaciona con la subescala de *inferioridad*, con una correlación de .588; la subescala de *violencia emocional* se relaciona con la



subescala de *inferioridad*, con una correlación de .512; la subescala de *violencia sexual* se relaciona con la subescala de *inferioridad*, con una correlación de .539; la subescala de *violencia emocional* se relaciona con la subescala de *violencia física y verbal*, con una correlación de .705; la subescala de *violencia sexual* se relaciona con la subescala de *violencia física y verbal*, con una correlación de .685; la subescala de *violencia sexual* se relaciona con la subescala de *violencia emocional*, con una correlación de .638.

## CAPITULO 7. DISCUSIÓN

Los hombres encuestados reportaron que el 24.0% tiene de 18 a 24 años de edad, el 28.0% de 25 a 29 años, el 25.0% de 30 a 37 años y por último el 23.0% tiene de 38 a 59 años de edad. También se muestra que el 6.0% de los hombres encuestados son estudiantes, el 92.5% son empleados y el 1.5% se encuentran desempleados. En cuanto a su escolaridad se reporto que el 8.5% de los hombres encuestados tiene un nivel educativo de Primaria, el 38.5% de Secundaria, el 27.5% de Preparatoria, el 4.0% de Carrera Técnica, el 21.0% de Licenciatura y el .5% cuenta con postgrado. El 69.0% de los hombres encuestados son casados y el 31.0% vive en unión libre con su pareja. Así mismo se muestra que el 8.0% de los hombres encuestados no tiene ingresos, el 15.5% tiene ingresos de 1,000 a 2,999 pesos, el 50.5% de 3,000 a 5,999 pesos, el 21.0% de 6,000 a 9,999 pesos y el 5.0% tiene de 10,000 a 20,000 pesos de ingresos.

Millán (2000) menciona que la violencia es un problema social, de tal forma que el ser humano cada vez esta más expuesto a ser victima de ella, y todos la pueden generar de distintas formas, no toma en cuenta diferencias de etnia, religión, edad o genero, ni tampoco nivel socioeconómico. La podemos experimentar y encontrarla en el trabajo, en la calle, en nuestra comunidad o incluso en nuestra propia casa.

De acuerdo con datos de la Procuraduría General de Justicia del D.F., en el período Enero – Marzo del 2005 se atendieron 403 casos de hombres maltratados de los cuales su edad oscila entre los 18 y 60 años, siendo en mayor porcentaje hombres de 26 a 47 años de edad (61.7%). Se muestra también que el 37.7% de estos hombres maltratados son trabajadores asalariados o empleados y el 7.6% son desempleados. El 53.5% son casados mientras que el 25% vive en unión libre con su pareja, por otra parte el 35.7% cuenta con un nivel de escolaridad de secundaria, el 24.5% cuentan con bachillerato y el 19.1% tiene un nivel de licenciatura . ([www.equidad.df.gob.mx](http://www.equidad.df.gob.mx))

Lo anterior nos muestra que los hombres maltratados con mayor frecuencia tienen un nivel de escolaridad de secundaria y/o bachillerato y son personas que cuentan con un empleo, por lo que en comparación con los datos obtenidos en esta investigación son similares.

En la categoría de Autoestima se muestra que el 34.9% de los hombres encuestados están totalmente en desacuerdo con las afirmaciones del cuestionario. El 23.9% está en desacuerdo. El 15.7% no están ni de acuerdo, ni en desacuerdo con las afirmaciones. El 13.4% están de acuerdo y el 12.1% están totalmente de acuerdo. Esto nos indica que el 25.5% de estos hombres coincide en sentirse mal cuando su pareja evidencia sus defectos, lo insulta, lo compara con otras personas y siente que es merecedor de halagos y/o reconocimientos.

Coopersmith (1976) menciona que la autoestima es la actitud favorable o desfavorable que el individuo tiene hacia sí mismo, es decir, un grupo de cogniciones y sentimientos. Aunado al concepto de Tamayo (1982), de que dichos contenidos y dinanismos se determinan socialmente. Mientras los hombres tengan pensamientos de sí mismos que los haga sentirse inferiores a los demás y, que a su vez, se refuercen con la participación de su pareja, aceptará fácilmente todo aquello que le diga, aun cuando esto sea ofensivo y/o falso.

En la categoría de Violencia se muestra que el 48.2% de los hombres encuestados están totalmente en desacuerdo con las afirmaciones del cuestionario. El 25.5% está en desacuerdo. El 10.7% están indecisos con las afirmaciones. El 8.8% está de acuerdo y finalmente el 6.8% están totalmente de acuerdo. Lo que nos indica que el 15.6% de los hombres encuestados son víctimas de algún tipo de violencia por parte de su pareja. Este porcentaje estuvo de acuerdo con que su pareja los presiona para que se adapten a lo que ellas quieren, que en algunas ocasiones los han insultado o empujado y que sus parejas les hacen bromas acerca de tener otros hombres, así mismo han sido objeto de amenazas de abandono por parte de su pareja e incluso se desquitan negándose a tener relaciones sexuales con ellos como una forma de venganza.

Retomado los datos de la Procuraduría General de Justicia del D.F., del total de hombres maltratados el 64% sufre de violencia psicoemocional, el 30.1% es víctima de violencia física y el 5.8% de violencia sexual. ([www.equidad.df.gob.mx](http://www.equidad.df.gob.mx))

De acuerdo con Yllán y Lama (2000) el maltrato doméstico tiene diferentes formas que se presentan en la vida cotidiana, en todas las sociedades, así podemos encontrar desde las agresiones físicas en el propio cuerpo de la víctima hasta el continuo maltrato psicológico representado por agresión verbal, hostigamiento, sentimiento de excesiva posesión, control de los actos, humillaciones, menosprecio y la propia violencia sexual.

La Asociación Pro Derechos Humanos (1999), explica que el maltrato psicológico es la violencia más difícil de delimitar, se trata de algo más serio que un insulto, vendrían a ser aquellos actos o conductas que producen desvalorización o sufrimiento a las personas que lo sufren, comprenden amenazas, humillaciones, exigencias de obediencia, culpabilización de la víctima en torno de cualquier problema.

Hay quienes sostienen, por ejemplo, que el alcohol y la farmacodependencia generan estos eventos, otros piensan que es un mal de la modernidad asociado a factores económicos y a crisis sociales, sin embargo tenemos que aceptar que el maltrato es un fenómeno de género (Delgadillo y Gurrola, 2000).

En el análisis factorial se encontraron 5 factores estadísticamente significativos, dos pertenecen a la escala de autoestima y tres a la escala de violencia, con una varianza explicada de 50.82 y 64.84 respectivamente, aplicado a una muestra de 200 hombres, entre 18 y 59 años de edad, de una población abierta de hombres casados o en unión libre de la zona metropolitana. Los factores encontrados son los siguientes:

En el factor denominado *Inseguridad*, se describen, en su mayoría factores correspondientes a la baja autoestima, se puede decir que el individuo permite las prohibiciones y humillaciones del otro, porque tal vez su autoconcepto le diga que eso esta bien con respecto a su pareja, tal y como lo describe Tamayo (1983), el autoconcepto es como un proceso psicológico en el que los contenidos y dinanismos son determinados socialmente. Tomando como el principal participante de esta sociedad a la pareja.

Es por eso, que sí el autoconcepto que se tiene de si mismo es muy pobre, provocará que la persona se sienta inferior a la otra y que por ello acepte todo lo que la otra decide, pensando que es lo correcto y lo mejor.

El factor *Inferioridad*, relacionado directamente con el factor anterior ya que se desarrolla dentro de la autoestima negativa relacionada con la violencia, porque permiten la desvalorización y los mandatos de su pareja.

Según Smith (1997), la autoestima negativa es la desvalorización de las capacidades y las habilidades. Si las experiencias que tienen son principalmente negativas, pueden desarrollar una autoestima negativa crónica. Por ende, dicha desvalorización sobre su persona les impedirá tomar sus propias decisiones y evitar que su pareja las violente. Se encontró que los participantes se sienten inseguros cuando su pareja los compara los culpabiliza de sus errores, hace evidentes sus defectos e incluso son ignorados.

Tal como lo dice Lindgren (1979), “la autoestima es la cantidad de valor que atribuimos a nuestro yo y se basa en la estima que los otros nos tienen”(p.238). Esto se puede interpretar de la siguiente manera, si como individuo no se adjudica el valor que como ser humano merece, y las personas que le rodean hacen lo mismo que él, por ende, estará admitiendo cualquier manera en la que se le quiera tratar. Por lo tanto, al tener el valor de uno mismo, por debajo del respeto digno de un ser humano, provocará aceptar que la pareja u otros individuos los traten como ellos quieran.

En el factor denominado *Violencia física y verbal*, como se pudo observar en los resultados, este factor hace una descripción de la relación existente entre la violencia física y verbal. Donde los participantes están de acuerdo en que sí, su pareja los arremete por medio de insultos, gritos, amenazas; en cuanto a la violencia verbal se refiere; así como agresiones físicas, como golpes, empujones y bofetadas de los cuales son víctimas.

Entendiendo como violencia física y verbal, tal como son definidas por el IMJUVE 2000, en la cual la violencia verbal: incluye insultos, gritos, palabras hirientes, u ofensivas, humillaciones, amenazas, propósitos que causen molestia. Y la violencia física: actos que dañan el cuerpo y la salud física es decir toda agresión que tenga contacto físico o que afecte el cuerpo. Presentes en el factor. Por violencia no nos referimos netamente a los golpes, como comúnmente se valora o se observa. La violencia va mucho más allá de los golpes, todo aquello que cause daño en una persona, sea físico, psicológico o de otra índole, estará violentando su derecho a una vida digna.

Tal como lo menciona la OMS (2000), la violencia es el uso deliberado de la fuerza física o el poder, en amenaza o efectivo, contra uno mismo, contra otra persona, contra un grupo o comunidad, que llegue a causar daño, en cualquier manera, sea está en forma de lesiones, muerte, psicológica, trastornos, etc.

Las amenazas son los avisos con que el agresor anuncia que provocará algún daño; pueden ser golpes, de llevarse a los hijos, de suicidarse, de matarlo, de acusarlo de algún delito, etc. Para que las amenazas logren el propósito de intimidar y atemorizar, es necesario que el otro crea que el agresor es capaz de cumplirlas. Sí como se ha dicho anteriormente, el propósito de quien ejerce la violencia es someter y controlar, ello sin duda puede lograrse con las amenazas y no únicamente al ocasionar un daño real. (Torres, 2001)

El factor *violencia emocional*, se encontró presente en las relaciones de pareja que llevan los sujetos participantes de la investigación, en la cual existe una incapacidad de poder hacer valer su opinión y deseos, concediendo las decisiones a su pareja sin así quererlo, mostrando dependencia hacia la pareja y sumisión. Este factor se puede relacionar con la presencia de autoestima negativa en los hombres, por lo cual se presenta la permisión de violencia de la que son víctimas.

Para Corsi (1994) el abuso emocional comprende una serie de conductas verbales tales como insultos, gritos, críticas permanentes, desvalorización, amenazas, etc. La víctima sometida a este clima emocional sufre una progresiva debilitación psicológica.

Por otra parte los hombres encuestados piensan que merecen que su pareja los humille, que se sienten incapaz de tomar sus propias decisiones y que su pareja tiene el control de su dinero, además de que está siempre presiona a que se adapte a lo que ella quiere. Así mismo refieren que su pareja los ignora cuando tratan de llamar su atención o cuando intentan platicar sobre algo importante para ellos.

De acuerdo con Torres (2001), entre las parejas una forma de violencia es el asedio, que vendría siendo lo que una persona hace para controlar a otra, por ejemplo el llamar por teléfono para saber en donde esta, interrogar sobre sus actividades o incluso acusar de infidelidad. En situaciones como el manejo del tiempo y el dinero, la relación con los hijos, el trato con la familia política, las actividades domésticas, se juzga con diferente vara lo que hacen los hombres y lo que hacen las mujeres. Hay una variante del asedio que claramente constituye una forma de chantaje y consiste en utilizar una posición de debilidad (real, ficticia o exagerada) para controlar al otro. Tal vez esta actitud sí sea principalmente femenina, porque a las mujeres se les enseña a explotar su debilidad. No es extraño entonces el uso de la debilidad femenina como instrumento de dominación.

Cuando existe violencia psicológica en la relación de pareja el agresor busca desestabilizar al otro, hacerlo dudar de sí mismo y crear una situación en la que la comunicación directa sea cada vez más difícil, incluso imposible. (ibid)

Se encontró que la subescala *inferioridad* la cual se refiere a que los hombres se sienten con menor valor respecto a sus parejas, se relaciona con la subescala de *inseguridad*, que nos habla de como se sienten los hombres cuando sus parejas toman ciertas actitudes de rechazo hacia ellos. La subescala de *violencia física y verbal* la cual se refiere al tipo de violencia física y verbal del cual han sido víctimas los hombres se relaciona con la subescala *inseguridad e inferioridad*. La subescala de *violencia emocional* que se refiere a como los hombres son manipulados, ignorados o despreciados por su pareja se relaciona con la subescala de *inseguridad, inferioridad y violencia física y verbal*. La subescala de *violencia sexual* que hace referencia al hostigamiento o abuso al cual son sujetos los hombres por parte de su pareja se relaciona con la subescala de *inseguridad, inferioridad, violencia física y verbal y violencia emocional*.

Retomando la definición expuesta por el Instituto Nacional de las Mujeres (2001), el maltrato psicoemocional incluye agresiones que ofenden, humillan, asustan y en general atentan contra la dignidad y salud mental del receptor causando principalmente sentimientos de desvalorización, baja autoestima, deteriorando, disminuyendo o afectando a su estructura de personalidad que tiende a traducirse en violencia social.

Una vez finalizado este apartado se concluye que:



## CONCLUSIONES

De acuerdo con la pregunta de la investigación ¿Existe relación entre la autoestima del hombre y el ejercicio de la violencia hacia él por parte de su pareja?. Se manejo como variable independiente (V.I.) la autoestima en hombres y como variable dependiente (V.D.) ejercicio de la violencia por parte de su pareja.

En la investigación realizada se planteo una hipótesis en la cual, se pretendió probar: si existe relación entre la autoestima del hombre y el ejercicio de la violencia hacía él por parte de su pareja y de acuerdo con los resultados se acepta esta hipótesis, ya que se encontró una marcada relación entre las subescalas de inseguridad, inferioridad, violencia física, verbal, emocional y sexual; ya que la inseguridad e inferioridad pueden ser una consecuencia del tipo de violencia del cual son víctimas los hombres o viceversa, la inseguridad e inferioridad pueden dar pie a la permisión de la violencia.

Hemos buscado corroborar, encontrar, conocer las causas que originan la violencia intrafamiliar hacia los hombres. Un hombre maltratado es aquel que es habitualmente agredido, en forma física o verbal, por su esposa, sus hijos o por quienes conviven con él. Por el tipo de sociedad patriarcal en la que vivimos, la golpeada suele ser la mujer. A un hombre le cuesta admitirlo. Los hombres maltratados no se atreven a denunciar estos hechos, porque los ven como algo que puede afectar a su hombría.

Sin embargo, no pretendemos generalizar o clasificar a todos los hombres como víctimas de violencia intrafamiliar, ya que la muestra tomada fue sólo del Distrito Federal, no obstante consideramos que el porcentaje de estos es mayor, solo que existen algunas limitantes que obstaculizan conocer las cifras reales de este fenómeno una de ellas es la deseabilidad social, ya que asumir la condición de violento o violentado dentro de una relación familiar, es difícil, sobre todo, porque desde pequeños se ha enseñado que no es correcto agredir a otra persona y tomando en cuenta el estereotipo tan arraigado del hombre, como el macho, la

cabeza de la familia, el fuerte, el proveedor de la manutención de la familia, etc., hace difícil la aceptación por parte de ellos y los demás de que puedan ser víctimas de violencia intrafamiliar, además de que les provoca vergüenza buscar ayuda, sobre todo si tienen que ir a un centro en donde la mayoría de la población son mujeres.

La problemática puede ser enfocada desde distintas aristas: desde la desigualdad social entre los géneros en cuanto al ejercicio del poder entre varones y mujeres, posturas machistas, feministas y autoritarismo. El hombre está siendo desplazado del lugar de proveedor de los bienes de la familia. Al disminuir su salario o quedar sin trabajo, aparece una situación que daña su autoestima y aumenta la agresión del grupo familiar hacia él.

La percepción común es que los hombres nunca son las víctimas de la violencia doméstica. Por el tipo de sociedad patriarcal en la que vivimos, la golpeada suele ser la mujer. Si habláramos del maltrato hacia las personas independientemente del sexo, se avanzaría muchísimo. No hay que pensar que dentro del ámbito familiar existe sólo la mujer maltratada, sino también los hombres maltratados.

No hay que olvidar que la sociedad define y por lo tanto construye a las mujeres débiles que, como tales, requieren del cuidado y sobre todo de la protección de un hombre. Sin embargo el hombre ha perdido ese estatus ante la mujer, lo cual ha influido en que su autoestima baje día con día por la influencia que los determinismos sociales tienen sobre éste.

Por otra parte, la celotipia, la posesividad, el chantaje, la manipulación, el uso de la debilidad, hacer que el otro se sienta culpable y luego sacar provecho de esta situación son todas actitudes que las mujeres aprenden, se difunden en ellas y se les estimulan. En estos aspectos concretos sí podría hablarse de mujeres ejecutoras de maltrato emocional y de hombres que son víctimas de violencia por parte de su pareja.

Las mujeres sin duda son maltratadas, humilladas, vejadas, etc., pero los hombres, debido al criterio generalizado muchas veces incierto, de su “fuerza física” no se le da la relevancia social adecuada y la realidad es, que también padecen, humillaciones, maltratos, etc., que igualmente les hacen sufrir. El enfocar exclusivamente el problema de violencia intrafamiliar hacia las mujeres, lleva a no tener una visión de conjunto, ya que el otro no es pensado.

Otra de las limitantes de esta investigación es que no se cuenta con algún centro específico de hombres maltratados en esta ciudad, aun cuando podemos encontrar centros de apoyo a víctimas de violencia intrafamiliar, la población registrada son en su mayoría mujeres. Debido a esto la investigación fue realizada en una población abierta.

Por lo tanto se recomienda identificar que otros factores son desencadenantes de la violencia intrafamiliar en contra del hombre, ya que son muy pocas las investigaciones que se ha realizado al respecto en nuestro país, de igual forma la literatura, es sumamente escasa. Por otra parte consideramos importante conocer a profundidad el desarrollo de este fenómeno en la sociedad mexicana, y descubrir que factores mantienen este tipo de relaciones, no solo exclusivo de las mujeres, sino también de los hombres.

La información disponible sobre la violencia hacia los hombres por parte de su pareja es otra limitante ya que es escasa, esto es por varias razones. Por un lado los centros de apoyo y las organizaciones no gubernamentales que han abordado el tema de la violencia intrafamiliar han atendido principalmente a mujeres agredidas por sus maridos o compañeros y en menor proporción a los hombres.

Por otro lado, si tomamos en cuenta que las parejas tienen grandes dificultades para hablar con extraños sobre lo que ocurre en su intimidad, esto se incrementa si se trata de un hombre violentado, ya que corre el riesgo de ser señalado como un “mandilón”, “poco hombre”, etc.

Finalmente, es primordial que los psicólogos, estudiantes de la profesión y afines, cuenten con las bases teóricas necesarias que permitan el adecuado desempeño de su trabajo dentro de todas las áreas de trabajo que impliquen el trato con víctimas de violencia intrafamiliar. Así como, se necesitan diseñar y desarrollar técnicas específicamente para hombres, debido a que mientras las mujeres padecen más de violencia física y sexual, los hombres padecen más de la psicoemocional.

## REFERENCIAS

- Alcántara, G y Bazaldua, A. (1996). Diferencia en la autoestima entre hombres y mujeres adolescentes. UNAM. FES- Zaragoza.
- Amerio. (1954). Historia de la filosofía. España: Editorial Ibérica.
- Apodaca, R.(1995). Violencia intrafamiliar. México: Lito Roda S.A. de C.V.
- Asociación Pro Derechos Humanos (1999). La violencia familiar. Actitudes y representaciones sociales. España: Fundamentos Colección Ciencia.
- Ayala, M. (1997). La auto-estima un factor a considerar en alumnos que presentan necesidades educativas especiales. México: UNAM.
- Berumen, P. (2003). Violencia Intrafamiliar un drama cotidiano. México: Vila Editores.
- Branden, N. (1994). El poder de la Autoestima: Cómo potenciar este importante recurso Psicológico. México: Paidós.
- Branden, N. (1995). Los Seis Pilares de la Autoestima. México: Paidós.
- Branden, N. (2001). La psicología de la Autoestima. México: Paidós.
- Burin, M. y Meler, I. (2000). Varones. Género y Subjetividad masculina. México: Paidós.
- Chávez, M. y Hernández, J. (2000). La Violencia Intrafamiliar en la Legislación Mexicana. México: Porrúa.
- Clark, A., Clames, H. Y Bean, R. (1998). Cómo desarrollar la Autoestima en los adolescentes. 5ª. Edición. España: Debate.
- Connell, R. (2003). Masculinidades. México: Ed. UNAM, PUEG.
- Corsi, J. (1994). Violencia familiar, Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social. México: Paidós.
- Corsi, J. y Peyrú, G. (2003). Violencias Sociales. Barcelona: Ariel.
- Delgadillo, L. y Gurrola, G. (2000). Entre la violencia y el Amor. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Fernández, J. (1996). Varones y Mujeres. Madrid: Ediciones Pirámide.
- González, J. (1987). Psicología de lo Masculino. México: Instituto de Investigación Clínica y Social. A. C.

- González, L., Sáinz, A., Sánchez, L. Y Hens, M. (1993). Signos y Cultura de la Violencia. España: Grupo Gestión.
- González-Arratia, N., Gil. I. y Valdés, J. (1997). Autoconcepto y Autoestima en Mujeres: un análisis transcultural. *Psicología y Salud*, 10, 91-101.
- Gracia, E. y Musitu, G. (2000). Psicología social de la familia. España: Paidós.
- Grosman, P. C. (1992). Violencia en la familia. Buenos Aires Argentina: Editorial Universidad.
- Gross (2000). Desarrollo Psicológico. México: Paidós.
- Hall y Lindzey (1984). Desarrollo de la Autoestima. España: Gedisa.
- Híjar, M. M, López, L. M. y Blanco M. J. (1997). La violencia y sus repercusiones en la salud; reflexiones teóricas y magnitud del problema en México. *Salud pública México*, 39, 565 – 572.
- IMJUVE. Mecanograma Informativo (1999).
- Instituto Nacional de las Mujeres (2001). Acciones para erradicar la Violencia Intrafamiliar y Contra las Mujeres. México: Land Diseñadores.
- Kipnis, A. (1993). Los príncipes que no son azules. México: Ed. Vergara.
- Lammoglia, E. (2002). La violencia esta en casa. México: Grijalbo.
- Ley de la Asistencia y Prevención de Violencia Intrafamiliar del Distrito Federal. (1998). México: Gobierno del Distrito Federal.
- Lindgren (1979). Introducción a la Psicología Social. 2ª reimpresión. México: Trillas.
- McAlister, A. (2000). Organización Panamericana de la Salud. La Violencia Juvenil en las Américas: Estudios innovadores de investigación, diagnostico y prevención, 7, 23-25.
- Millán, S. (2000). Violencia en la Familia. México: SEP.
- Montesinos, R. (2002). Las rutas de la masculinidad. España: Gedisa S.A.
- Morales, J. (1998). Psicología social. 2da. México: Mc Graw Hill.
- Mruk. C. (1999). Investigación, Teoría y Práctica. 2ª.Edición. España: Desdè de Brower.

- Mueller. (1976). Historia de la psicología. México: Fondo de cultura económica.
- Mullender, A. (2000). La violencia doméstica. Una nueva visión de un viejo problema. México: Paidós.
- O.M.S. (2000). La violencia, un problema mundial de salud pública.
- Palladino, C. (1992). Como desarrollar la Autoestima: Guía para desarrollar el éxito personal. México: Grupo Editorial Iberoamericana.
- Pérez-Mitre, G. (1981). Autoestima: Expectativas de éxito o de fracaso en la realización de una tarea. Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social, 1, 135- 140.
- Ramírez, R. J. y Uribe, V. G. (1993). Mujer y violencia: Un hecho cotidiano. Salud pública México, 35, 148 – 160.
- Rodríguez, M., Pellicer, G. y Domínguez, M. (1988) Autoestima: clave del éxito personal. México: El Manual Moderno.
- Sarasua, B y Zubizarreta, I. (2000). Violencia en la pareja. México: Ediciones Aljibe.
- Secretaría de Salubridad y Asistencia. S.S.A. (2002). Manual de contenidos para el curso Sexualidad y Salud Reproductiva de los y las Adolescentes. México. SSA.
- Seidler, V. (2000). La sinrazón masculina. México: Ed. UNAM, PUEG.
- Smith, M. (1997). Psicología Social. México: Panamericana.
- Stith, S., Williams, M. y Rosen, K. (1992). Psicología de la violencia en el hogar. España: Desclée de Brouwer, S.A.
- Tordjman, G. (1981). La Violencia, el Sexo y el Amor. Barcelona: Gedisa.
- Torres, M. (2001). La Violencia en Casa. México: Paidós.
- Trejo, A. (2003). Prevención de la violencia intrafamiliar. México: Porrúa.
- Urra, P. (1997). Violencia. Memoria amarga. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Valdez, R. (2001). Autoestima y Autoconcepto en mujeres histerestomizadas. Tesis de maestría. México: UNAM, Facultad de Psicología.

- Vander, F. (1990). Manual de Psicología Social. 3ª edición. Barcelona: Paidós.
- Yagosesky, R. (1998). Autoestima en palabras sencillas. México: Júpiter Editores.
- Yllán, B. y Lama, M. (2002). Ley de Asistencia y Prevención de la Violencia Intrafamiliar. México: Porrúa.

[www.2.eluniversal.com.mx](http://www.2.eluniversal.com.mx)

[www.bme.es/fexad.edicacion.html](http://www.bme.es/fexad.edicacion.html).

[www.cndh.org.mx](http://www.cndh.org.mx)

[www.equidad.df.gob.mx](http://www.equidad.df.gob.mx)

[www.monografias.com/trabajos5/autoest/autoest.html](http://www.monografias.com/trabajos5/autoest/autoest.html).

[www.pntic.mec.es/recursos/salud/autoestima.html](http://www.pntic.mec.es/recursos/salud/autoestima.html).



ANEXO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO.

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA.

INTRUCCIONES: A continuación se presentan una serie de afirmaciones; léalas con detenimiento y marque con una X en el espacio correspondiente la respuesta que más identifique con usted. La información proporcionada es anónima, y será utilizada con fines estadísticos. Por favor conteste completamente el cuestionario.

	1 Totalmente de acuerdo	2 De acuerdo	3 Ni de acuerdo ni desacuerdo	4 Desacuerdo	5 Totalmente en desacuerdo
1.- Me siento mal cuando mi pareja hace evidentes mis defectos.					
2.- Mi pareja me culpabiliza de sus errores.					
3.- Mi pareja me ignora cuando trato de llamar su atención.					
4.- Me siento triste cuando mi pareja me compara con otras personas.					
5.- Pienso que merezco que mi pareja me humille.					
6.- Tengo miedo de que mi pareja me abandone.					
7.- Siento que merezco disfrutar de más halagos y reconocimientos.					
8.- Me siento culpable cuando mi pareja me ceta.					
9.- Siento tristeza cuando mi pareja me insulta.					
10.- Me siento incapaz de tomar mis propias decisiones.					
11.- Le tengo que pedir permiso a mi pareja cuando quiero hacer algo.					
12.- Cuando intento platicar con mi pareja sobre algo importante para mí, me ignora.					
13.- Mi pareja siempre me presiona a que me adapte a lo que ella quiere.					
14.- Mi pareja tiene el control de mi dinero.					
15.- Mi pareja me critica constantemente por cosas sin importancia.					
16.- Mi pareja me humilla delante de otras personas.					
17.- Mi pareja me a amenazado con abandonarme.					

18.- Constantemente mi pareja me levanta la voz sin razón alguna.					
19.- Mi pareja constantemente me dice que soy un tonto.					
20.- Mi pareja me insulta algunas veces.					
21.- Mi pareja me agrede.					
22.- Mi pareja ha utilizado o amenaza con usar un arma en mi contra.					
23.- Mi pareja me ha golpeado con objetos.					
24.- Mi pareja me ha abofeteado algunas veces.					
25.- Mi pareja me ha empujado algunas veces cuando se enoja.					
26.- He tenido relaciones sexuales con mi pareja contra mi voluntad.					
27.- Mi pareja insiste en tocarme aun sin yo desearlo.					
28.- Mi pareja me hace bromas sobre su intención de tener otros hombres.					
29.- Mi pareja se desquita negándose a tener relaciones sexuales conmigo.					
30.- Mi pareja constantemente me compara sexualmente con otros hombres.					

Edad: \_\_\_\_\_

Ocupación: \_\_\_\_\_

Escolaridad: \_\_\_\_\_

Estado civil: \_\_\_\_\_

Ingresos mensuales: \_\_\_\_\_

**¡Gracias por su colaboración!**